



Relatos por refugio

2023



RECOPILATORIO DE LA III EDICIÓN DEL
CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO
DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado





Relatos por refugio

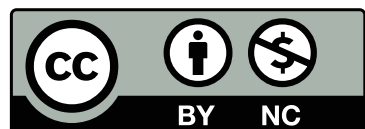


2023

ESTE LIBRO RECOPILATORIO DE RELATOS
HA SIDO REALIZADO A PARTIR DE LAS 1º, 2º
Y 3º EDICIÓN DEL CONCURSO DE RELATOS
ORGANIZADO POR EL SERVICIO DE APRENDIZAJE
DEL IDIOMA DEL **ÁREA DE INCLUSIÓN** DE LA
COMISIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO.

Depósito legal: M-7210-2026
© Oficinas centrales de CEARGlorieta de
Cuatro Caminos nº6-7 Planta 7ª – 711
28020 MADRID
TF.915980535
FAX: 915972361

www.cear.es



RECONOCIMIENTO - NO COMERCIAL (BY-NC):
SE PERMITE LA GENERACIÓN DE OBRAS DERIVADAS
SIEMPRE QUE NO SE HAGA UN USO COMERCIAL.
TAMPOCO SE PUEDE UTILIZAR LA OBRA ORIGINAL
CON FINALIDADES COMERCIALES.

CEA(R)
Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL
DE ATENCIÓN HUMANITARIA
Y DEL SISTEMA DE ACOGIDA DE PROTECCIÓN INTERNACIONAL

“La escritura es un juego, oscuro y luminoso a la vez. Oscuro porque una habla de cosas muy fuertes y se abre las tripas para escribir, se rasga la piel. Y luminoso porque la escritura es también sanadora.”

Elaine Vilar Madruga

Índice

Prólogo ▲ **Mónica López, Directora General de CEAR** 10

Categoría inicial ▲

Niños perdidos ▲ Vadim Tyshko	14
Una pequeña playa cerca de casa ▲ Iryna Halenko	18
La belleza no salvará al mundo ▲ Iryna Luchenko	22
Los champiñones ▲ Tetiana Samchuk	26
Un sueño perdido ▲ Tetiana Melnychenko	30
Un recuerdo feliz ▲ Mariia Skakun	34
Amina y su madre ▲ Moustapha Seck	38
La luz y la oscuridad ▲ Oleksandr Remnov	42
Una historia sobre los animales ▲ Mohamed Hamma	46
Historia de un vendedor y un burro ▲ Baba Fall	50

Categoría intermedia ▲ ▲

La aventura de un reloj llamado Juan ▲ Vyktoria Pashkouskaya	54
El cuento del lobo y caperucita roja ▲ Yuliia Sokolova	58
El comienzo de las aventuras ▲ Oleksandra Ilichova	64
Oscuridad ▲ Abdoulaye Traore	70
Un gato de otro planeta ▲ Ivan Rahulin	74
Castillo de arena ▲ Kateryna Khokhlacheva	78
El sueño ▲ Mariia Tolochyk	82
Sarah ▲ Jihad Boutisa	86
Deseo ▲ Oleksandra Shostak	90
El pingüino en el océano ▲ Reza Mollamohammadaghbolaghi	94

Categoría avanzada ▲ ▲ ▲

Tres actos y una novia ▲ Roman Seleshok	100
Milagro de Marel ▲ Maksym Tereshchenko	106
Gente de las sombras ▲ Dmytro Horbenko	112
Detrás del muro de los sueños ▲ Mohammad Haroon Anis	118
Mamá, soy tu espejo ▲ Olga Shchukina	124
La vida de Fátima ▲ Abdelkebir Kaouni	130
Superpoder ▲ Yelyzaveta Tsurkan	136
La educación como garantía de futuro ▲ Klymentii Salov	142
Extracto de mi libro ▲ Volodymyr Kiriushkin	148
La historia de Ali, el dinero no es todo ▲ Abdelatif Khatir	154

Prólogo



Cuando hace tres años comenzamos la realización del concurso de relatos cortos del servicio de Aprendizaje del idioma de CEAR, no teníamos ni idea de que el resultado iba a ser un compendio de cuentos como el de este libro, con la calidad literaria que tienen todos y cada uno de ellos.

Si una hace el ejercicio de ponerse en el lugar de los autores y autoras e intenta imaginar qué escribiría tras asistir a clases de un idioma que desconoce durante meses o incluso un año o dos, les aseguro que el resultado no sería el que recoge este libro.

Hombres y mujeres, muy jóvenes algunos de ellos, han dado rienda suelta a su imaginación, a sus vivencias, a los cuentos de su infancia, pero también a los miedos, a la nostalgia y a la esperanza que supone el proceso migratorio, el comenzar una nueva vida lejos de sus casas, pero en la que no viven el peligro diario de la violencia en su sentido más devastador.

Este proyecto, materializado gracias a la colaboración y ayuda de las compañeras y compañeros que se encargan de que las personas refugiadas que se acercan a CEAR puedan aprender nuestra lengua como vehículo principal, para ese comienzo de otra vida, tiene como resultado no solo la mejora en la integración de las personas sino también un libro lleno de historias que enganchan al lector desde el primer párrafo.

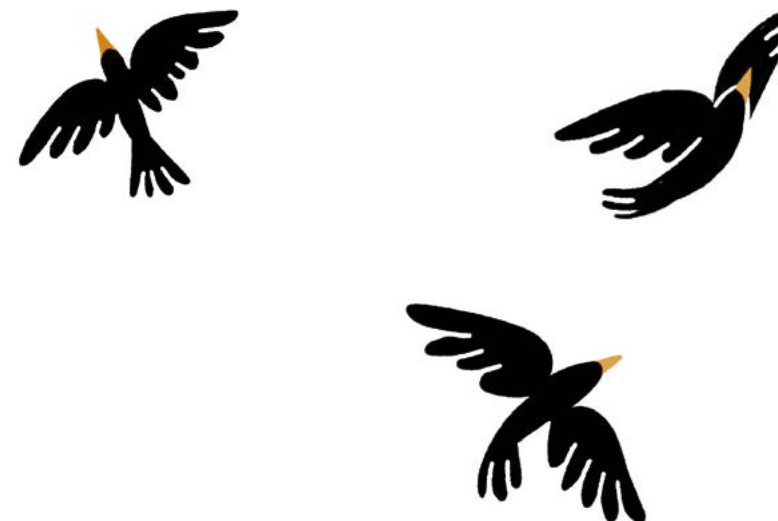
Relatos por refugio está estructurado en tres bloques en función del nivel de castellano adquirido de los autores y autoras, cada uno de ellos con relatos cortos de temática variada, pero todos con una voz propia. Algunos textos fabulan sobre las experiencias del éxodo vivido, otros simplemente hablan de otros mundos como escapatoria de una realidad que no quiere ser asumida, pero todos están unidos por esa voz poderosa y valiente que cuenta, en un

idioma ajeno, lo que somos todas y cada una de nosotras. Porque detrás de estas letras hay verdad.

Este libro merece ser leído porque tiene la magia de que entre sus páginas podamos encontrarnos y reconocernos, aunque lo narrado nos parezca lejano y ajeno a lo que somos o a lo que vivimos.

Espero que disfruten de estas maravillosas historias, al menos un poquito, de como yo lo he saboreado.

Mónica López, Directora General de CEAR



Categoría inicial



(01).

Niños perdidos



VADIM TYSHKO

Esta historia trata sobre cuatro amigos que pasan un tiempo de vacaciones en el bosque. Duke es un chico interesante, moreno con mucho sentido del humor. Es alto, tiene el pelo oscuro y los ojos azules. Evelyn es la inspiradora de nuestro grupo. Tiene el pelo rojo rizado, los ojos verdes y no es muy alta, pero es elegante. Taylor es alta, morena y tiene los ojos azules. Tiene una hermosa apariencia. Yo soy un chico con pelo oscuro y ojos marrones de mediana estatura.

—¡Vamos, tenemos que volver a la tienda, ya está muy oscuro! —grita Taylor.

Me detengo y giro la cabeza para verla. Está en la cima de una colina boscosa donde decidimos establecer un pequeño campamento con algunos de nuestros amigos. Empiezo a correr por el acantilado rocoso. Allí hace más frío. Hay, muchos árboles que ocultan la montaña por la noche.

Finalmente llego a donde Duke. Taylor y Evelyn. Ellos están sentados y ríen alrededor del fuego. Duke termina de contar otro chiste y sonrío un poco a Evelyn, que ríe y cae de espaldas. Taylor también se ríe. Niego con la cabeza y trato de llamar su atención. Finalmente se dan cuenta de mí y mientras ríen me invitan a sentar en una roca baja cerca del fuego.

Después de unos minutos se callan. Solo se puede escuchar el sonido de la madera en el fuego. Entonces Evelyn me mira.

—¡Vamos, ahora tienes que contar una historia!

—¿En serio?

—Sabes muchas historias, ¿verdad?

Taylor me tira una bolsa con dulces malvaviscos. Cojo uno y pincho con un palo. Después tiro el malvavisco y el palo al fuego.

—Está bien, voy a contar una historia.

Evelyn se sienta cómoda en una roca. El viento sopla sobre nosotros y después para.

—Mi historia pasa justo aquí, en este lugar. —Me acerco y empiezo a mirar los ojos de mis tres amigos.

—Es un día de verano. Dos familias vienen a este lugar para acampar. Los padres caminan por el bosque mientras los niños corren y ríen alegres. Montan las tiendas de campaña aquí. Hay cuatro adultos y doce niños. Por la noche los niños van a dormir mientras los adultos están sentados alrededor del fuego, como nosotros ahora. Ellos hablan en voz baja para no despertar a los niños. A medianoche apagan el fuego y se acuestan. Más tarde, a las cuatro de la mañana, una mujer se despierta para ver si los niños duermen. Va a la tienda de los niños, abre despacio la puerta y mira dentro. Los niños duermen en los sacos. Todos están muy juntos. La mujer vuelve tranquila a la tienda, pero antes de llegar siente algo en el corazón y va otra vez a la tienda de los niños. Abre la puerta y mira: ¡Los niños no están! Solo están los sacos de dormir. Ella corre nerviosa y despierta a los otros adultos. Los hombres corren a la tienda y abren la puerta: ¡Los niños no están! ¡Es verdad! Los padres salen a buscar a los niños por el bosque. No encuentran nada. Ellos buscan y buscan mucho tiempo. Por la mañana están muy cansados y tristes. Ellos vuelven aquí y miran otra vez la tienda de los niños. ¡Los niños duermen tranquilos en los sacos! Cuando los niños se despiertan, desayunan y recogen las cosas para volver a casa. Los niños caminan alegres y contentos. Se ríen, jue-

gan y saltan por el bosque. Ellos corren y corren. Ahora están lejos, muy lejos. Los adultos oyen a los niños. El bosque termina y los adultos paran un poco y oyen las risas de los niños, pero no ven a los niños. Después de unas horas, llegan a un pueblo y piden ayuda. Mucha gente y los perros buscan a los niños durante mucho tiempo, pero no encuentran a los niños.

Evelyn, Taylor y Duke no hablan. No hay ruido, todo está en silencio. Tengo miedo y miro al bosque, escucho y oigo una risa infantil muy lejos ...

*La mujer vuelve
tranquila a la tienda,
pero antes de llegar
siente algo en el corazón
y va otra vez a la
tienda de los niños.*



(02).

Una pequeña playa cerca de casa



IRYNA HALENKO

No muy lejos de nuestra casa, en la que vivimos en Tenerife, hay una pequeña playa. No es grande, pero es acogedora y agradable. La playa y el fondo del océano son de arena. No es típico de la costa aquí, porque hay muchas rocas alrededor. Creo que por eso los lugareños aman esta playa.

También me encanta venir aquí. Me gusta su arena caliente, el agua limpia y la gente. Por la mañana temprano, todo es muy bonito y tranquilo en la playa. Todavía no hace calor y el agua está fresca. El agua es muy clara y puedes ver cada grano de arena en el fondo. Puedo relajarme en silencio y admirar la belleza del sol de la mañana y el océano. En este momento, la playa está casi vacía. Dos o tres personas vienen a correr y nadar en océano.

En la bahía donde se encuentra la playa, a cien metros de la orilla, hay yates y pequeñas embarcaciones donde los pescadores locales pescan. Después, venden su pescado en el mercado local.

Nuestra ciudad no es muy grande, así que todos en la playa se conocen. Por la mañana, siempre vienen tres parejas mayores. Creo que están en los setenta. Parece que están jubilados, tienen algo de tiempo libre y por eso están muy entusiasmados. Los hombres hablan todo el tiempo, incluso cuando van al agua. Eso me hace sonreír. Las mujeres toman el sol o juegan con sus perros.

A las once, una mujer de mediana edad viene a hacer yoga en la playa, y luego nada en el océano. ¡Me gusta lo que hace y cómo es!

Después del almuerzo vienen familias con niños pequeños y adolescentes. Hay mucho ruido en la playa. Los niños construyen castillos de arena y cavan agujeros. Los adolescentes juegan al fútbol. El fútbol es el deporte favorito en España de adultos y niños. Y, por supuesto, todos están felices de jugar en el agua, especialmente cuando hay viento y olas, cuando el océano te derriba y puedes saltar sobre ellas. ¡Es tan divertido!

En el océano, lejos en la distancia, la gente va con esquís acuáticos. Me gusta cómo el agua brilla en el sol del océano.

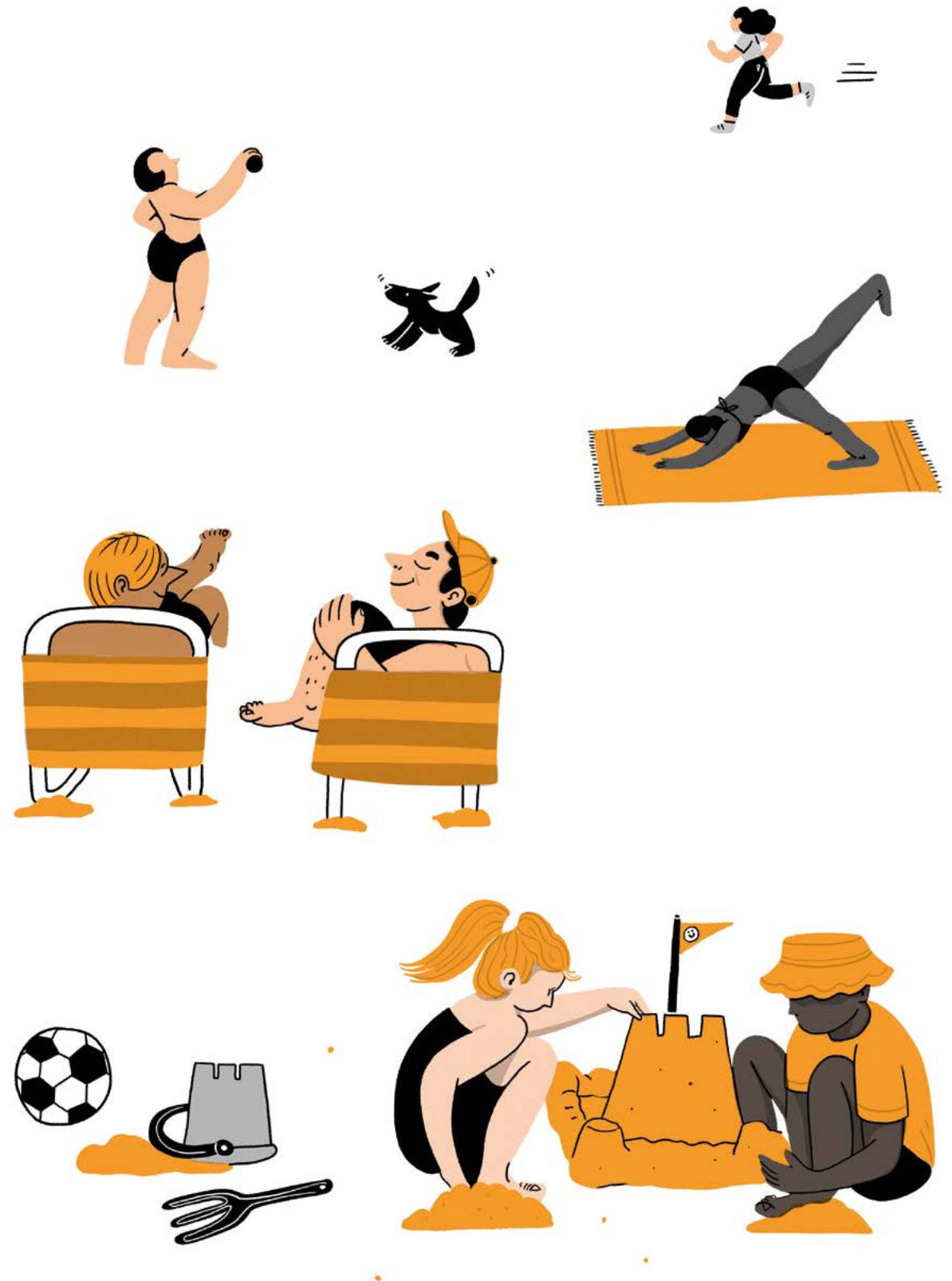
Hacia la noche, en la playa aparecen los jóvenes. Todos son hermosos, bronceados. Se ríen, escuchan música y, por supuesto, también nadan.

Cada noche un padre viene a la playa con sus dos hijos pequeños. Les enseña a nadar y a bucear, y a los niños les encanta. Siempre se les unen otros chicos que están en la playa.

La vida hierve, la playa vive su vida. Puedes observarla mientras el océano dibuja en la arena, mientras las olas se precipitan hacia la orilla y el agua vuelve al océano, dejando hermosos dibujos sobre la arena.

Me encanta ver la puesta de sol en la playa. El sol desciende lentamente en el horizonte y luego, desaparece en un segundo. Otro día en la playa ha terminado.

*Puedes observarla
mientras el océano
dibuja en la arena,
mientras las olas
se precipitan
hacia la orilla.*



(03).

La belleza no salvará al mundo



IRYNA LUCHENKO

Hace mucho tiempo, en una pequeña casa que se construyó en un pequeño pueblo, que a su vez estaba en un pequeño país, había una vez un niño travieso.

Desde pequeño le encantaba observar a las personas, la naturaleza y los animales. Cuando notaba algún tipo de defecto en alguien o algo, se enfadaba terriblemente: le molestaban las manchas en la ropa, las migas en la mesa, un grano en su nariz imperfecta, los peinados feos de los transeúntes, los coches y las casas viejas, cualquier defecto en el cuerpo...

Él creció. Gracias a su perfeccionismo, se convirtió en el presidente de su país. Y entonces se le ocurrió una idea brillante: construir una ciudad ideal, aislada y separada, en la que obligaría a establecerse solo a personas hermosas y animales sin defectos.

Emitió una orden: construir en un futuro próximo una ciudad sin un solo defecto. A esta ciudad la llamaron «Perfecto».

Paralelamente, organizó en todo el país una competición para seleccionar a los futuros habitantes entre hombres, mujeres y niños. Por supuesto, la última palabra de aprobación en la selección fue suya.

Como resultado, fueron elegidos un millón de adultos: ideales, sanos, proporcionados y fuertes; un millón de niños y un millón de animales.

Comenzaron a vivir en aquella maravillosa ciudad sin molestarse en estudiar ni trabajar... Su sello era el orgullo y la arrogancia. Si de repente alguien enfermaba o aparecía el más mínimo defecto, esa persona era expulsada urgentemente de la ciudad, y no podía regresar.

La población disminuyó. Un día hubo una desgracia: las líneas eléctricas dejaron de funcionar. Las luces se apagaron en toda la ciudad de Perfecto. No había ningún electricista entre ellos. Nadie quería quedarse a oscuras durante mucho tiempo, así que alguien sugirió pedir ayuda fuera de la ciudad. Fue muy difícil aceptarlo y pedirla, pero no había salida.

El presidente de «Perfecto» publicó un decreto para encontrar a alguien y traerlo. Resultó ser un chico joven y no muy guapo llamado Tick. Cuando reparó la electricidad en la ciudad, una hermosa joven llamada Tak acudió en su ayuda. ¡Una chispa de amor se encendió entre ellos! ¡La luz estaba arreglada! Tick y Tak querían casarse, y para ello necesitaban el permiso del presidente perfeccionista.

Todos esperaban su decisión... A lo largo de todos aquellos años de vida en su mundo ideal, nuestro héroe había reconsiderado sus creencias. Entendió que la belleza es engañosa, vana y pasajera, ¡y que el mundo interior de cada persona es muy importante e interesante!

El presidente permitió que los amantes se casaran y les dio una casa en su ciudad. ¡Así fue el comienzo del triunfo de lo interno sobre lo externo!

▲ ▲ ▲

”
*Comenzaron a
vivir en aquella
maravillosa ciudad
sin molestarse en
estudiar ni trabajar...
Su sello era el orgullo
y la arrogancia.*



(04).

Los champiñones



TETIANA SAMCHUK

Esta historia sucedió en una pequeña ciudad en el sur de la Tierra, con un pequeño niño rubio. El niño era muy divertido e inteligente; le encantaban las flores y los árboles. Se reía, corría y hablaba con ellos.

Cuando regresaba a casa cada día, tenía muchas ganas de jugar a un juego. En él, un hombre corría por un mundo mágico y saltaba sobre enormes champiñones rojos, descendiendo así a las cuevas en las que vivían peligrosos cangrejos. Mientras tanto, coleccionaba tesoros y peleaba con abejorros. Fascinante, ¿no?

Pero aquí estaba el problema: durante el juego le gustaba tanto la pantalla brillante que dejaba de notar y observar el mundo real, dejando atrás todo lo que sucedía a su alrededor. Los pájaros dejaban de cantar, los niños en el patio de la escuela dejaban de reír y ni siquiera se escuchaba la voz de su mamá.

—¡Bebé, bebé, ven a comer! —decía mamá. —¡Silencio! ¡Vamos a caminar! —decían los niños.

En ese momento, mamá entró en la habitación y vio algo enorme... Pero no entendía nada.

—¿Qué tipo de champiñón rojo ha crecido en mi cama? —pensó el niño al mismo tiempo.

¡Otro y otro champiñón! Unas melodías chirriantes comenzaron a sonar muy fuerte. Y de repente vio un abejorro enorme que intentaba volar hacia la ventana.

El niño se asustó y saltó sobre un enorme champiñón rojo, luego saltó al siguiente, y luego a otro. Miles de champiñones rojos aparecieron frente a él. Saltaba y saltaba de uno a otro. El sonido del abejorro acercándose le hizo correr aún más rápido.

Estaba muy cansado: durante cincuenta días enteros el niño saltó y corrió entre champiñones. El día cincuenta y uno decidió saltar a una especie de cueva y vio algo allí...

Mamá vio a un pequeño niño rubio durmiendo en la cama. Le quitó la brillante pantalla cuadrada y susurró suavemente:

—¡Despierta, despierta!

El niño abrió los ojos y vio la sonrisa de su madre.

—¡Mamá! —dijo el niño.

El niño le contó a su madre que había estado corriendo y saltando entre enormes champiñones durante cincuenta días. Desde entonces, el niño rubio jugó mucho menos con la pantalla brillante. Se interesó mucho más en pasar tiempo con sus amigos, jugar al fútbol, construir cosas con ramas, leer libros y recoger flores.

—¡Pequeñito, ven a comer! —dijo mamá. —¡Estoy de camino, mamá! —dijo el niño rubio.



*Un hombre corría
por un mundo mágico
y saltaba sobre
enormes champiñones
rojos, descendiendo
así a las cuevas
en las que vivían
peligrosos cangrejos.*



(05).

Un sueño perdido



TETIANA MELNYCHENKO

Esta historia es sobre una niña. Érase una vez una familia maravillosa; una madre, un padre, un hermano y una hermana. Todo iba bien, los niños crecían y comenzaban a estudiar en la escuela. La niña era la hermana mayor, por eso ayudaba en todo al pequeño.

A la edad de seis años, la niña comenzó a estudiar en una escuela de música, y desde entonces le gustaba tanto la música, que cada día ella corría llena de alegría hacia su escuela.

Cuando aún era pequeña siempre soñaba con convertirse en una cantante famosa, pero sus padres y todas las personas que la rodeaban le insistían en que no lo lograría. Todos decían que su voz no era fuerte, aunque sí tenía un buen oído. La niña perdió su sueño...

Pasó el tiempo, la niña creció y comenzó a decidir cuál sería su profesión. Sus padres querían que estudiara química, así que bajo la presión de estos accedió. Tras un tiempo, la niña pasó un día junto al piano y decidió sentarse. Se quedó mirándolo fijamente y comenzó a llorar. En ese momento ella se dio cuenta de que no podía vivir sin la música, y se lo contó a sus padres.

Pasaron los años, la chica recibió educación musical y entrenó constantemente su voz con maestros diferentes. Ella estaba constantemente practicando para mejorar. Día tras día. Y empezó a cantar cada vez mejor.

Y después de mucho tiempo, cuando sus padres escucharon su canción dijeron:

—¡Sentimos haber dudado de ti! ¡Estamos orgullosos de ti, porque hemos visto tu fuerza y conseguiste lo que soñaste tanto tiempo! Sí, todo salió bien.

La chica abrió su propia escuela vocal y comenzó a enseñar a otros niños y adultos. Sabía que las personas necesitaban ayuda para alcanzar sus sueños. Muchos de sus alumnos alcanzaron sus metas y consiguieron reconocimiento y premios en concursos vocales.

Pero un día sucedió que la escuela tuvo que ser cerrada y se separó del trabajo de sus sueños y de los estudiantes que tanto quería. Llegó la guerra al país, la escuela ya no podía funcionar. Sus alumnos aún la extrañan y recuerdan a menudo, porque son como una familia. Y la chica a veces llora porque ha perdido lo que tanto soñó y construyó durante años. Su nombre es Tetiana, tiene cuarenta años, tres hijos maravillosos y una hermosa familia, pero continúa soñando con la música y con recuperar su sueño perdido.



▲ ▲ ▲
”
*Siempre soñaba con
convertirse en una
cantante famosa, pero
sus padres y todas
las personas que la
rodeaban le insistían
en que no lo lograría.*



(06).

Un recuerdo feliz



MARIIA SKAKUN

Voy a escribir sobre uno de mis días favoritos. Fue en 2013, antes de toda la guerra y tristeza, y no lo puedo olvidar. Una tarde mi novio y yo fuimos a dar una vuelta por el paseo marítimo, cerca de la playa de Lazoorogo, en Ucrania. Me gusta mucho esta zona. En los fines de semana, el ambiente es muy agradable. En el camino vimos muchas personas relajadas, tomando algo, jugando con niños... Encontramos un café muy acogedor con música en vivo y decidimos tomar un helado.

Mientras comía el helado de chocolate y escuchaba la música, mi novio me convenció para cantar una canción. Yo no quería porque tenía mucha vergüenza y allí normalmente tocan músicos profesionales contratados, no personas como yo. Para mí es un hobby pero creo que canto bien. En ese momento, no estuve de acuerdo durante mucho tiempo porque me daba miedo el público, aunque había soñado con convertirme en artista desde pequeña.

Él logró convencerme de tocar una canción. Tenía mucho miedo de pagar un precio pequeño, ya que el café tenía muchos espectadores. Afortunadamente, cuando canté la canción, vi los ojos sorprendidos del público que me miraba con admiración. Una chica vino para decirme felicitaciones, porque canté muy bien y quería conocer mi nombre. Esa chica es Olena, muy buena persona. Desde ese día, somos amigas y hablamos mucho.

Este día fue uno de mis días más felices de mi vida, cuando me sentí como una estrella por un día, aunque solo por poco tiempo. Ahora echo de menos a Olena y mi vida antes.





*Voy a escribir sobre
uno de mis días
favoritos. Fue en
2013, antes de toda
la guerra y tristeza,
y no lo puedo olvidar.* ”



(07).

Amina y su madre



MOUSTAPHA SECK

Amina era una chica que vivía en Senegal, en un pueblo muy pequeño. Su familia era muy pobre y en su pueblo no había escuela para que los niños y la gente pudieran estudiar. La madre de Amina siempre la animaba a ir a estudiar a la escuela de otra ciudad, pero a su padre no le gustaba que su hija fuera y siempre estaba enfadado con su esposa.

La ciudad donde Amina estudiaba estaba muy lejos y su madre no tenía dinero para pagar el transporte, así que decidió llamar a su hermana, que vivía en Francia, para pedirle ayuda. Al final consiguió que le enviara suficiente dinero para comprar una bicicleta con la que Amina pudiera ir a la escuela.

Los amigos de Amina se burlaban de ella por ir en bicicleta, pero Amina era una niña muy fuerte e inteligente, y su madre, que siempre estaba a su lado, le explicaba lo importante que era estudiar.

Un día, el padre de Amina estalló porque seguía sin querer que su hija fuera a la escuela. Atacó a la madre, la golpeó y le hizo sufrir una grave violencia física y psicológica. La madre de Amina decidió entonces divorciarse de su marido y se fue a vivir a casa de su propia madre, junto con su hija.

Por otra parte, la profesora de Amina se dio cuenta de que la niña estaba triste y habló con la madre para preguntarle qué ocurría y por qué Amina siempre iba sola a la escuela. Le dijo también que era una niña muy buena e inteligente. La madre le explicó la situación familiar y la profesora le aconsejó ponerse en contacto con UNICEF, encargada de ayudar a los niños. La madre aceptó, Amina se presentó a un examen, lo aprobó sin dificultad y la asociación la admitió para empezar las clases en Dakar, capital de Senegal.

Después de un tiempo, cuando Amina terminó el colegio, el gobierno del país la ayudó a viajar a Madrid para estudiar en una escuela muy prestigiosa y mejorar su inglés. Más tarde consiguió irse a América a continuar sus estudios y, al terminar, volvió a Senegal.

Se reencontró con su familia. Su madre estaba muy contenta y su padre se emocionó al verla y, entre lágrimas, le dijo que no había sabido ver lo importantes que eran los estudios para ella.

Tiempo después, Amina comenzó a luchar para que todos los pueblos de su país tuvieran una escuela donde los niños y las niñas pudieran estudiar. Un importante programa de televisión la invitó a hablar del problema de la educación en Senegal y de las pocas oportunidades de acceder a ella.

Gracias a su aparición en ese programa, el presidente del país concertó una cita con ella y, tras una larga conversación, decidió ofrecerle el Ministerio de Educación, dada su experiencia y su compromiso.

Un año después, todos los pueblos de Senegal, grandes y pequeños, contaban con una escuela para que pudieran estudiar tanto niños como adultos. Amina decidió, a partir de ese momento, que la educación sería obligatoria para todos los niños y niñas del país.



*La profesora de Amina
se dio cuenta de que
la niña estaba triste y
habló con la madre para
preguntarle qué ocurría
y por qué Amina siempre
iba sola a la escuela.* ”



(08).

La luz y la oscuridad



OLEKSANDR REMNOV

Lejos en el Este hay un país. Se llama Ucratierra. Este país es muy grande y hermoso. Hay montañas altas, ríos largos, bosques bonitos y mares interminables. Gente muy amable y comprensiva vive en este país

Un joven mago vive en una pequeña ciudad llamada Seligrad. Se llama Cot. En ucratierrano significa «gato». Tiene 18 años. Es alto. Tiene el pelo rubio y corto, los ojos marrones y la nariz pequeña.

Es muy simpático, abierto, inteligente, responsable y honesto.

Suele vestirse con un traje gris, una camisa blanca, unos zapatos de piel marrones y un abrigo marrón.

Cot tiene una casa. Es muy pequeña, pero muy acogedora. La casa tiene una habitación, un salón, una cocina, un baño y un pequeño jardín.

En la habitación hay una ventana grande, una cama delante de la ventana, una mesilla de noche a la izquierda de la cama y un armario ropero.

En el salón hay una pequeña librería con libros de magia blanca, un sillón en la esquina cerca de la ventana y un sofá. Hay muchos cuadros en las paredes. En el jardín hay muchas plantas, una mesa de comedor y dos sillas.

Como todos los ucratierranos, Cot vive junto a su gente y la ayuda con sus buenas obras.

Pero un día un mago muy malo y su ejército de monstruos atacan Ucratierra. Se llama Oscur. Es muy cruel, fuerte y despiadado. Oscur y su ejército destruyen todo a su paso.

Pronto llegan a Seligrad. Seligrad y la casa de Cot son destruidas. En la batalla por la ciudad, Cot lucha incluso contra uno de los monstruos. Es un monstruo muy fuerte y malicioso. Se llama Almater.

Cot lo vence con un hechizo: «¡Alegríamnos!», y el monstruo se convierte en una bandada de mariposas.

La batalla por Ucratierra continúa, pero la casa de Cot ha sido destruida. Él parte hacia el Oeste en busca de una nueva casa.

En el camino, Cot conoce a una buena hechicera. Se llama Kusya. Ella es una elfa. Tiene 220 años. Esto es mucho para los humanos, pero es normal para los elfos. Kusya tiene el pelo rubio, liso y largo, los ojos verdes, la cara delgada y las orejas puntiagudas. Es muy guapa, inteligente, tranquila y sabia. Lleva un abrigo verde oscuro, una camisa negra, unos pantalones negros y unos zapatos blancos.

Cot y Kusya deciden ir juntos hacia el Oeste y ayudarse mutuamente. Tienen muchos problemas en el camino. Por ejemplo, luchan contra un monstruo llamado Trister. Lo conocen en el bosque al oeste de Ucratierra. Kusya vence a Trister con un hechizo: «¡Felicidadum!», y su sangre se convierte en bonitas flores.

Finalmente, Cot y Kusya llegan al país de Vaskotierra. Es un país muy hermoso, lejano, al Oeste. Es muy cálido, verde y costero. Hay muchas montañas altas y bonitas, mares interminables, ríos, árboles y palmeras hermosas. Gente muy abierta y generosa vive allí. A Cot y Kusya les gusta mucho.

En Vaskotierra conocen a otro mago. Se llama Leo. Es humano. Tiene 43 años. Tiene el pelo corto y moreno y los ojos marrones. Tiene tatuajes por todo el cuerpo.

Lleva un abrigo, una camisa, unos pantalones y unos zapatos. Toda la ropa es negra.

Leo ayuda a Cot y Kusya en el nuevo país. Deciden vivir juntos y se preparan para enfrentar el peligro. Porque ven nubes oscuras desde el Este...

Continuará...

**Cot gana con ”
un hechizo:
“¡Alegríamos!”
y se convierte en
una bandada de
mariposas.**



(09).

Una historia sobre los animales



MOHAMED HAMMA

Se dice que en la antigüedad había un bosque lleno de animales salvajes. Había respeto mutuo entre ellos y convivían en paz y tranquilidad. Estos animales tenían un sistema y una constitución.

Se reunieron un día y decidieron formular leyes para regular la vida en el bosque. Entre esas leyes, cada especie de animal tenía derecho a elegir un líder de entre ellos. Cada líder gobernaba durante un año completo y, cuando terminaba el periodo de gobierno de uno de los líderes, el animal entregaba el poder al líder siguiente. Se llevaba a cabo una ceremonia para el intercambio de gobierno, y el gobernante cuyo mandato terminaba debía realizar un baile para saludar al nuevo gobernante.

En cierto momento, el león gobernó el bosque durante todo un año. Cuando terminó su mandato, el bosque pasaría a ser gobernado por el mono.

El león comenzó a organizar la ceremonia de traspaso de poder y se preparó para bailar ante el mono.

Los animales empezaron a hablar de la fiesta que se celebraría en el bosque para el intercambio de liderazgo entre el león y el mono. Todos se preguntaban cómo el león, antiguo rey del bosque, podía bailar ante el mono, siendo este tan débil en comparación.

La fiesta llegó y el león bailó con dignidad ante el mono. Cuando terminó, algunos animales le preguntaron:

—¿Cómo bailas ante el mono si es mucho más débil que tú? Tú eres el león, el rey de la selva desde siempre.

El león respondió con palabras que sonaron a sabiduría:

—Debes girar con el tiempo en su ciclo y bailar ante el mono cuando llega el momento.





*En cierto momento,
el león gobernó el bosque
durante todo un año.*



(10).

Historia de un vendedor y un burro



BABA FALL

El vendedor se llama Ba, tiene 52 años y vive en una ciudad de Mauritania. Es alto y no es joven, tiene el pelo moreno y rizado y los ojos oscuros. No es gordo ni delgado, no está casado, pero tiene hijos. Tiene un burro para llevar sacos de sal al mercado todos los días. El burro se llama Pul; es gordo, bajo e inteligente.

Hoy es martes, día de mercado, y Pul tiene que cruzar un pequeño río para llegar al mercado. Pero el burro Pul tropieza de repente con una piedra y cae al agua. Las bolsas de sal se rompen y la sal cae al río. Ahora las bolsas son ligeras y Pul está feliz.

A partir de ese día, el burro empieza a repetir el mismo truco todos los días. Ba descubre el engaño de Pul y entonces se le ocurre una idea.

El miércoles llena las bolsas con algodón y las pone sobre el lomo de Pul. Esta vez el burro hace el mismo truco y cae al agua, pero a diferencia de las veces anteriores, el peso del algodón empapado aumenta mucho y a Pul le cuesta mucho salir del agua. Así aprende la lección, y Ba se ríe.

La lección de esta corta historia: ¡No siempre recibirás lo que esperas, y la suerte no siempre estará de tu lado!



Categoría intermedia



(01).

La aventura de un reloj llamado Juan



VYKTORIA PASHKOUSKAYA

Esta es una historia extraña. Es la historia de un reloj colgado en la pared de una lejana clase de español. Relojito Juan vivía allí, colgado al fondo de la clase. La historia ocurrió una tarde cuando terminaron las clases de español y todos se habían ido a casa.

Sonó un sonido extraño fuera de la puerta. Juan nunca había escuchado algo así y se preguntó: «¿Qué es esto?, ¿qué está pasando?, ¿qué puede ser?». Juan decidió ver lo que estaba pasando en la clase de al lado y, con cuidado, se bajó del clavo en la pared.

En una esquina de la clase encontró sentada a una rana. —¿Cómo llegaste hasta aquí? —le preguntó Relojito Juan. La rana miró a Juan y respondió: —Soy una rana viajera, volé aquí con dos patos. Juan se sorprendió y preguntó: —¿Con dos patos?

—¡Sí! Los patos cada año viajan por todas partes. Vimos muchos países juntos —contestó la rana. Juan nunca había salido de los pasillos de la clase y escuchó con sorpresa las historias de la rana. Juan también quería viajar libremente por el mundo.

Y empezó a rogarle a la rana que lo llevara con él. La rana miró a Juan, se rio y le dijo: —¿Cómo vas a montar en pato, tonto? No tienes ni brazos ni piernas. Para volar en un pato tienes que aferrarte a sus plumas.

Juan estaba molesto porque nunca se había sentido tan solo e indefenso. La rana siguió contando sus historias y no se dieron cuenta de que ya estaba oscuro. Juan cada vez tenía más ganas de ir de viaje con los patos y la rana.

La rana se fue a dormir en el hermoso musgo que crecía en la esquina más húmeda de la terraza. Los dos patos que pasaron el día en el lago local regresaron a la terraza donde dejaron a la rana. Relojito Juan rodó junto a ellos y comenzó a rogarles que lo llevaran con ellos. Los patos se miraron unos a otros y le respondieron con perplejidad: —Eres un reloj, eres demasiado pesado para que te llevemos con nosotros. Juan se enojó y dijo en voz alta: —¡Si es así, encontraré una manera de viajar sin vuestra compañía!

«Tendré que encontrar otra compañía de viaje», pensó para sí mismo el relojito Juan, y rodó de vuelta a la clase de español y se subió a su clavo en la pared.

Llegó la noche profunda. Juan no dormía, se obsesionó con la idea de abandonar la clase y ver el mundo con sus propios ojos. Toda la noche hasta la mañana, Juan ideó un plan de viaje e imaginó un mundo más allá de los límites de la clase.

Por la mañana, la clase estaba iluminada por los brillantes rayos del amanecer. Juan se despertó llorando en su clavo en la pared y rodó a la terraza. Ya no había nadie en la terraza: «¡Ni siquiera se despidieron esos ignorantes! Tengo que volver a mi lugar con urgencia para que la gente no sospeche nada».

Juan regresó a su lugar y pronto llegaron la profesora, los alumnos y comenzó la clase de español. El tema de la lección de hoy era «Viajar». Juan por primera vez escuchó a la profesora con placer y mucha atención. Escuchó tan atento que sus flechas se detuvieron. La profesora notó que las manecillas del reloj se habían detenido y decidió ver qué estaba pasando. La parte posterior del reloj no se abría. La profesora no podía entender

qué estaba pasando y puso a Juan sobre su mesa. —¿Qué puedo hacer contigo? Has servido fielmente en esta clase durante muchos años... Te llevaré al taller de relojes —dijo la profesora. Juan se alegró porque era su primer viaje fuera de la escuela.

La profesora tomó a relojito Juan y lo llevó en sus manos todo el camino hasta el taller. Fue la primera aventura inolvidable de Juan. Juan contempló las coloridas casas y los hermosos árboles en flor a lo largo de la calle. Disfrutó muchísimo del viaje. La maestra llevó a relojito Juan a una relojería, es decir, a una tienda que se dedica a la reparación de relojes. Como la maestra había terminado su trabajo en la escuela, dejó al relojito en el taller y se fue a casa.

Cuando todo se calmó y no había nadie en el taller, Juan miró a su alrededor. Había muchas horas alrededor... ¡y muchísimos relojes! ¡Y todos miraban a Juan! —¡Eres nuevo! —dijeron los relojes. —¿De dónde vienes? —le preguntó a Juan un enorme reloj de cuco. —¡Soy de la escuela! —respondió Juan. —Seguro que es muy interesante vivir en la escuela y aprender muchas cosas nuevas todos los días —dijo un reloj de pulsera. —No, no me interesa la escuela. Las lecciones se repiten año tras año y ya lo he aprendido todo de memoria —dijo relojito Juan. —¡Todos vivimos así! —respondió una relojita—. Durante años, hemos estado en el mismo lugar y escuchamos las conversaciones de la gente. Mi dueña es una gran chismosa, estoy cansada de escuchar sus cotilleos día a día.

Juan contó con entusiasmo la historia de cómo una vez conoció a una rana y dos patos. Todos escucharon a Juan en silencio y pronto se durmieron. Solo Juan no dormía, soñaba con convertirse en un hombre e ir de viaje alrededor del mundo. «¡Ah! ¡Los sueños! ¡Ojalá se hicieran realidad!», pensó relojito Juan mientras todos dormían y algunos roncaban moviendo sus manecillas.

**La profesora notó
que las manecillas
del reloj se habían
detenido y decidió ver
qué estaba pasando.**



(02).

El cuento del lobo y caperucita roja



YULIIA SOKOLOVA

Cuando era muy pequeña, mis padres me leían el cuento del famoso poeta francés Charles Perrault “Caperucita Roja”. Creo que mucha gente conoce este cuento y a todos los niños les encanta.

Pero cuando me hice mayor y ya sabía leer, volví a leer el cuento y cada vez pensaba más a menudo que esta historia podría ser completamente diferente.

Cuando aparecieron más y más películas de acción con tramas increíbles en las pantallas de televisión: carreras de autos, agentes secretos, rompecabezas y acertijos, incluso entonces quise cambiar la trama del cuento.

Ahora tengo la oportunidad de contar una historia completamente diferente sobre Caperucita Roja, sobre el Lobo y sobre la Abuela.

El Lobo y Caperucita Roja.

En un gran bosque, érase una vez un lobo, cuyo nombre era Jan. Ya era un lobo viejo, a quien todos conocían y respetaban en el bosque. Tenía una casa pequeña pero bonita. No tenía familia, estaba solo. Pero todos los animales del bosque sabían que Jan siempre ayudaría en los momentos difíciles.

A Jan le encantaba leer ficción y novelas policiacas, tenía un jardín donde cultivaba zanahorias, patatas, pepinos y tomates y muchas frutas: manzanas, peras, albaricoques y ciruelas. Tenía una colmena con abejas, recogía miel y la vendía en el mercado.

Su pasatiempo favorito era la pesca. Le gustaba sentarse con una caña de pescar en las manos a la orilla del río, disfrutar del proceso de pescar. A veces su pesca era muy buena, había tantos peces que los repartía a sus vecinos. Él era feliz. Le gustaba su vida.

Un sábado por la noche, Jan estaba regando su huerta y su jardín, quitando las hojas caídas, y de repente una liebre corrió hacia él. Estaba alarmado y asustado. Jan preguntó:

—¿Qué pasó? ¿Por qué estás tan asustado?

Y la liebre respondió:

—Cuando corrí al jardín infantil para recoger a mis niños, al pasar por la casa de Isabel, vi que en su casa había una chica vestida toda de rojo. Esta chica le estaba gritando a Isabel, estaban discutiendo en voz alta sobre algo. ¡Nunca la había visto antes!

Jan no perdió el tiempo y corrió rápidamente a la casa de Isabel, ya que se conocían desde hace mucho tiempo, son buenos amigos y él estaba preocupado por ella. Isabel era mayor y últimamente había estado muy enferma. Por lo tanto, el lobo la visitaba a menudo, le llevaba un delicioso pescado, que él mismo cocinaba. Jugaban al ajedrez o escuchaban música. Y cuando había recorrido la mitad del camino, escuchó la voz de una chica. Se detuvo y se escondió detrás de un árbol para que no lo vieran.

Un minuto después, vio a una chica pequeña. Estaba toda vestida con ropa roja con una capucha, como queriendo ocultarse de la gente, y tenía una cestita en sus manos. Ella estaba hablando con alguien por teléfono, pero Jan no escuchó nada de la conversación porque ella estaba hablando en un idioma extranjero. Pero de repente una rama bajo la pata del lobo

se rompió y la chica dejó de hablar por teléfono, porque escuchó el ruido. Se puso alerta y pronto encontró a Jan detrás del árbol.

Así que tuvo que salir de su escondite y trató de ser cortés. Pero era muy difícil, porque reconoció a la chica. Era Caperucita Roja. El lobo sabía mucho sobre esta chica, pero Caperucita Roja no sabía nada sobre él. Caperucita Roja le preguntó:

—¿Quién eres? ¿Por qué te escondes? El lobo respondió:

—Mi nombre es Jan, vivo en este bosque desde hace mucho tiempo. Fui a la tienda a comprar sal para cocinar la cena, me cansé y me apoyé en un árbol para descansar.

Y el lobo preguntó:

—¿Y quien eres tú? ¡Nunca te había visto en este bosque antes!

Caperucita Roja respondió que iba a casa de la abuela Isabel y que tenía prisa, porque ella tenía una tarta caliente para Isabel y no quería darle a abuela la tarta fría. Para ganar algo de tiempo, el lobo decidió engañar a la chica.

El lobo le dijo que conocía un camino más corto a la casa de Isabel. Caperucita Roja no confiaba en el lobo, pero necesitaba regresar rápidamente a la casa de Isabel, así que siguió por el camino que le dijo el lobo.

El lobo conocía a Isabel desde hacía muchos años, pero ella nunca hablaba de sus nietos, también sabía que Caperucita Roja no le había dicho la verdad, y que Isabel estaba en gran peligro.

Caperucita Roja no era la nieta de abuelita, y ella no tenía la tarta en la cesta, allí había un arma. La chica era agente secreto y su misión era

matar a la abuelita, porque Isabel también era una agente secreta retirada. Y el lobo era un policía que defendía a la abuela del grave peligro

El lobo llegó muy rápidamente a la casa de Isabel, le contó sobre la chica y escondió a Isabel en el armario para protegerla. Pronto sonó un golpe en la puerta, la chica entró en la casa, vió que la abuela no estaba allí. Sacó una pistola de la cesta y apuntó al lobo.

Es por eso que el lobo intentó atrapar a la chica pero no para comérsela, sino para protegerse a sí mismo y a la abuela. Pero en ese momento llegó el cazador y Jan tuvo que escapar, pero pronto él regresó con otros agentes con la esperanza de que Isabel estuviera viva.

Cuando Jan regresó a la casa de Isabel, descubrió que Caperucita Roja había desaparecido. Cerca de la casa estaba el mismo cazador que atacó al lobo, y varios de sus amigos. Dijeron que la chica se escapó de inmediato.

El lobo se dio cuenta de que la chica no había encontrado a Isabel. Entró corriendo a la casa, abrió la puerta del armario y vio a Isabel asustada. ¡Lo principal es que ella se salvó!

Bueno, ¡ahora todo el mundo estaba buscando a la agente secreta Caperucita Roja!

▲ ▲ ▲
”
*Caperucita Roja
no era la nieta de
abuelita, y ella
no tenía la tarta
en la cesta, allí
había un arma.*



(03).

El comienzo de las aventuras



OLEKSANDRA ILICHOVA

Esta historia comenzó hace mucho tiempo y muy lejos. Cuando no había mucha gente en el planeta. Parece que el mundo era más simple, pero las historias y destinos eran inusuales y sorprendentes. Todo empezó en un lugar inusual. En medio del desierto infinito. No había nada alrededor. Podría confundirse con un océano, si no fuera por su color amarillo, el calor y la sequía. Por alguna razón, una pequeña caravana cruzaba este océano de arena. Consistía en varios camellos y algunas personas. Ellos buscaban un lugar mejor para vivir por lo que viajaban a menudo. Vieron muchas ciudades y pueblos y conocieron a mucha gente. Entre estas personas había hombres, mujeres e incluso niños. Alguien viajó con toda la familia. Pero no, esta historia no es sobre ellos.

Entre esta caravana había un camello. Él parecía muy ordinario, no era diferente de los otros. Pero cuando el camello se movía, algo desconocido brillaba en su costado. Algo parecido a unas estrellas brillantes. Pero las estrellas no son visibles durante el día, ¿verdad? Ningún resplandor podría compararse con esto. Estos eran unos pequeños granos de arena. Eran muy inusuales ya que entre todo el desierto brillaban más que otros. Así que atraieron la atención de todos.

En ese momento eran muy pequeños. Ellos estuvieron juntos desde que nacieron, estaban muy unidos y no querían separarse. Durante su

corta vida solo estuvieron en el desierto, no vieron nada más excepto las caravanas con las que viajaron antes. Su vida les parecía muy aburrida y monótona.

En esta caravana, entre los niños, había dos chicos que jugaban constantemente y eran revoltosos. Una vez estos chicos vieron el resplandor de estos granos de arena se interesaron. Cuando la caravana se detuvo para descansar, los niños se acercaron al camello. Los adultos les prohibieron jugar con los camellos porque solo con su ayuda podían cruzar el desierto. Los niños querían entender qué brillaba tanto. Si pudieran, se lo guardarían. Pero el camello se asustó de los niños. Se puso nervioso e irritado. Hizo unos movimientos bruscos. Mientras se levantaba, nuestros granos de arena cayeron y se escondieron entre sus otros hermanos. Los niños se arrastraron alrededor del camello y buscaron en la arena. No importaba cuánto lo intentaran, no podían encontrarlos. Uno de los chicos se enfadó y pateó la arena con todas sus fuerzas. Por supuesto, ahí estaban nuestros granos de arena. De repente un viento muy fuerte sopló y recogió la arena. La llevó más allá del horizonte.

Cuando subieron alto, vieron una pequeña caravana con la que pasaron los últimos días. Volaron muy rápido, y vieron todo a su alrededor. Después la caravana desapareció. No pasó nada por un tiempo. Un poco más tarde vieron un palacio blanco brillante, muchas palmeras y un océano. Era increíble e interminable. Ya estaban volando sobre él, cuando de repente otro viento sopló, y los derribó.

Comenzaron a caer en los brazos del océano. Pero no querían separarse. Así que se abrazaron. Nunca tocaron el agua. Fue muy inusual. Al principio sintieron la frescura del agua. Además, durante los primeros segundos no podían ver claramente todo lo que había a su alrededor. Pero un poco más tarde esto cambió. Un nuevo mundo se abrió para ellos. Mientras descendían al fondo, veían muchas criaturas increíbles. Eran de diferentes colores y tamaños. Cuando bajaron, vieron una gran variedad de conchas y algas. Eran tan inusuales que no podían creerlo. Unas estre-

llas de mar rojas, unos caballitos de mar azules, unos corales amarillos y verdes... Era como un sueño. Al principio todo era brillante a su alrededor. Pero entonces, todo comenzó a moverse y oscurecerse. Entendieron lo que estaba sucediendo. Aunque ya era demasiado tarde. No cayeron sobre la arena, sino dentro de una concha abierta. Ella estaba nerviosa por ellos y comenzó a cerrarse. Los granos de arena se asustaron. Poco a poco todo se volvió negro y nada era visible. Hubo silencio. Ellos pensaron: «¿Este es el fin de nuestra vida?». Pero no pudieron hacer nada. Después de un rato se durmieron profundamente.

Pasaron días, meses o años. ¿Cuánto tiempo pasó? Desafortunadamente no lo sabemos. Un día todo a su alrededor comenzó a moverse. Se despertaron. De repente la oscuridad desapareció y el sol brilló. En ese momento vieron la cara de un joven. Era un hombre. Su piel era morena, no era alto y parecía fuerte. Pero, sobre todo, se sorprendieron con su sonrisa. Le brillaba cuando los miró.

Este hombre trabajaba en el mar. Buceaba hasta el fondo y recogía conchas. Después sacaba unas perlas de estas conchas. Las vendía en el mercado a un joyero local. Era su trabajo, era su vida.

En ese momento él sonreía porque dentro de la concha vio un verdadero tesoro, dos grandes perlas amarillas. Las perlas amarillas eran muy raras y muy caras. Además, eran grandes. Las estrellas reales del fondo marino. Así, nuestros granos de arena se convirtieron en verdaderas perlas. Fue el comienzo de su segunda vida, en la que también atrajeron la atención de todos los que estaban a su alrededor.

Cuando los vio, el joyero inmediatamente pensó que podía hacer joyas dignas de princesas. Los convirtió en dos collares. Todos los que los vieron estaban encantados. Pero el joyero no quería venderlos barato a cualquiera. Estaba esperando una oportunidad para venderlos al palacio. Una princesa vivía en un palacio cerca de esta ciudad. Y la otra

en una isla en medio del océano. Las perlas entendieron que pronto se separarían. Pero,

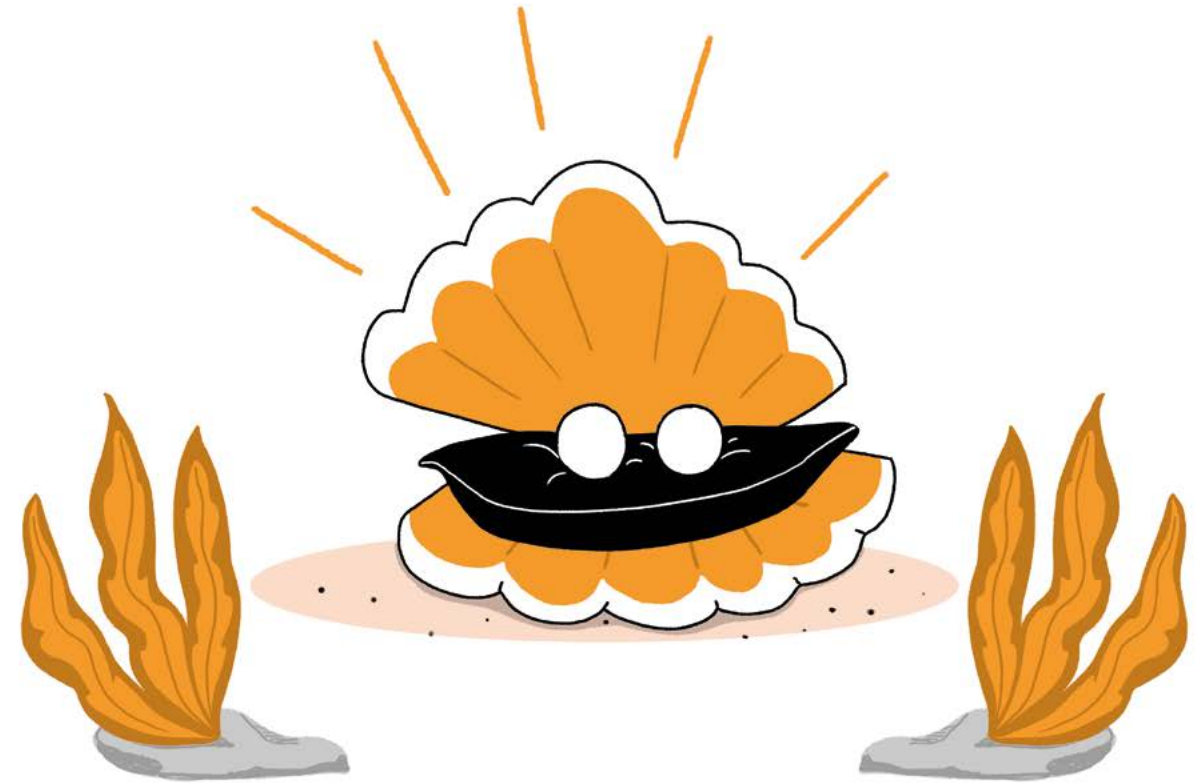
¿qué podían hacer? Solo podían esperar que pudieran encontrarse de nuevo. Cuando iban al palacio, de repente, una tormenta de arena los azotó. Y un collar se perdió en la arena. El joyero estaba desesperado. La gente estuvo buscándolo por mucho tiempo pero no encontraron nada. Desaparecieron como por arte de magia. En ese momento nuestra perla no podía creer que estaba de nuevo en el desierto...

Una semana después, el joyero se fue a la isla. Pero la mala suerte le esperaba allí. No navegó muy lejos ya que su barco fue atacado por unos ladrones, eran unos piratas. Durante la batalla el barco fue dañado. Aunque la gente se salvó, todos los tesoros se perdieron. La perla no podía creer que estaba de nuevo en el océano... Este fue el comienzo de una vida llena de aventuras y eventos increíbles. Solo podemos imaginar a quién conocieron en su camino. Un rey o un bandido, una princesa o incluso una sirena. ¿Por qué no? ¡Todo es posible! Podemos saber esto en las siguientes historias sobre sus aventuras. Buena suerte y nos vemos pronto.





*Ellos buscaban un
lugar mejor para
vivir por lo que
viajaban a menudo.* ”



(04).

Oscuridad



ABDOULAYE TRAORE

En la vida hay muchas formas de oscuridad: está la oscuridad de la noche, la oscuridad en un cuarto cerrado sin luz, la oscuridad del cielo muy nublado cuando se prevé lluvia, la oscuridad de un ciego sin ver la realidad y otra oscuridad, la de una mujer que no ha podido conocer a sus padres.

En las siguientes líneas, quiero reflejar la historia de otra oscuridad que es diferente a todas estas.

Érase una vez, en un pueblo de África occidental en la década de 1950, dos jóvenes amantes que decidieron casarse, los dos jóvenes provenían de una familia pobre.

A pesar de la pobreza de las dos familias, su amor era muy fuerte. La unión de ellos era muy sólida, tanto que todo el pueblo sabía y hablaba sobre ella.

Ambos decidieron vivir juntos en una adorable casa, llena de luz y amor, situada en su aldea materna, Maferé, situada en un pequeño rincón de Mali. Los dos eran granjeros, y siempre habían dedicado su vida a la agricultura y al cultivo de vegetales, por lo que decidieron situar su pequeña vivienda al lado de un gran campo. Ambos trabajaban duro durante el invierno, y en verano, los dos retocaban su hogar y alrededores, además de construir pozos para poder tener agua suficiente.

Esta historia de amor siguió creciendo y fortaleciéndose, hasta que, pasados unos meses, una boda preciosa se llevó a cabo. Unos meses después de la boda, una sorprendente noticia les alegró aún más la vida. La mujer se había quedado embarazada. El esposo solo de pensar que algún día podría tener a un bebé entre sus manos, se llenaba de felicidad y entusiasmo.

Desafortunadamente, cuando el embarazo llegó a los ocho meses, el esposo murió repentinamente de una muerte muy sorprendente. Murió con el deseo de ser padre algún día y tener a su hija en brazos, pero lamentablemente no conoció a su hijo, y el hijo tampoco conocería a su padre. Y eso, es parte de una oscuridad.

Cuando el embarazo llegó a su fin, la mujer dio a luz a una niña. Era preciosa, su cara era igual que la de una linda muñeca de porcelana. Una semana después del nacimiento de la niña, la mujer también murió, dejando a su bebé recién nacido huérfana. La niña crecería sin saber que su padre y su madre hubieran sido un pilar fundamental en su vida y que hubieran estado dispuestos a ayudarla, protegerla y amarla por encima de todas las cosas. No obstante, la bebé no quedó sola, sino con su abuela. Desafortunadamente, la abuela no tenía leche materna para darle, así que cuando lloraba de hambre, la abuela la llevaba a las nodrizas para que la amamantaran. Un mes después, el pueblo, siendo consciente de la necesidad de la abuela, le regaló una vaca para que amantara a su pequeña nieta con la leche de esta.

Pero la oscuridad para esta familia no quedó aquí. Un día la vaca cayó a un pozo que había en las proximidades de la casa de la anciana y murió ahogada. Entonces el pueblo le regaló una segunda vaca para que hiciera la misma función que la anterior. Pero días más tarde, una tormenta se acercó a la aldea, con la mala suerte de que esta segunda vaca estaba bajo la sombra de un árbol de mangos, y en ese momento, un rayo cayó sobre dicho árbol y la vaca murió.

Justo en ese momento, un milagro ocurrió, la abuela comenzó a notar algo diferente en su cuerpo, y de manera sorprendente, la leche comenzó a bajar por sus senos. Así que ella, feliz, empezó a amamantar a la bebé, y más tarde con el biberón también.

La niña vivió una infancia feliz junto a su abuela y a los diez años empezó a cantar. Pero, lo realmente triste y oscuro, era el motivo de su comienzo, ya que, para superar su tristeza por la ausencia de sus padres, diariamente la niña iba a la orilla del río y aliviaba su pena entre cantos.

Un día, los genios de las cercanías se le empezaron a acercar, dando a la pequeña una educación sana y enseñándole muchas cosas útiles para la vida. Desde aquel momento, la niña empezó a estar muy inspirada para cantar.

Realmente, tenía una voz muy bonita y dulce.

Un día, de repente, la niña huyó para participar en un concurso cultural y para su sorpresa, ganó. A partir de ese día, empezó su carrera musical. Hizo giras artísticas por todo su país y fue una gran cantante, incluso reconocida en países vecinos y todo África.

En sus canciones, hablaba de amor entre los seres humanos, la fraternidad, el humanismo, el respeto por la naturaleza, la paz, los derechos humanos y los derechos de los animales.

Pasados unos años, la cantante tuvo una hija y le puso el nombre de Coraje, el mismo nombre que tenía su abuela.

Y aquí, a través de estas líneas, podemos reflexionar sobre la oscuridad. Esta pequeña se hizo mayor entre tinieblas, pero consiguió salir de esa oscuridad, haciendo lo que le gustaba y lo que le hacía sentir feliz. Así que no tengamos miedo a la oscuridad, ya que tenemos que entenderla para apreciar su luz.



(05).

Un gato de otro planeta



IVAN RAHULIN

Esta historia comenzó en 2010, cuando mi novia y yo nos mudamos a otra ciudad. Me llamo John y vivo con mi novia Sarah en Aspen, Colorado; hacía poco nos habíamos mudado a una casa nueva.

Nuestra zona es tranquila y pacífica, tiene mucha vegetación y árboles, aquí no hay delincuencia ni robos, los vecinos son muy amables y tienen muchas mascotas.

Con el tiempo, pensamos en si deberíamos tener un gato o un perro, para que cuando yo estuviera en el trabajo Sarah no se aburriera sola. Yo trabajo en una clínica veterinaria porque desde pequeño amo los animales.

Un día cualquiera, por la tarde, regresaba a casa del trabajo. Hay un parque no muy lejos de mi casa por el que camino todos los días. Era una tarde cálida y maravillosa, así que decidí sentarme en un banco y disfrutar de la puesta de sol. En ese momento se escuchó un sonido desde los arbustos que estaban detrás de mí. Al principio no entendí, pero luego decidí mirar. Fui a los arbustos y vi un gato durmiendo allí.

Le puse comida a su lado, pero durmió tan dulcemente que decidí no despertarlo; solo le dejé la comida y me fui a casa. Le conté a Sarah lo que había pasado y ella se ofreció a acoger al pobre gato. Al día siguiente fui al parque y él seguía en el mismo lugar. El gato se veía muy débil y sucio,

necesitaba ayuda. Lo llevé al trabajo para hacerle una revisión porque estaba desfallecido.

En la clínica veterinaria, lo lavé y le di medicinas, y con el tiempo empezó a recobrar el sentido. ¡Me senté y lo vi abrir un poco los ojos! Este es un gato con una gruesa capa de color azul grisáceo. Tiene orejas grandes y ojos humanos redondos, ¡no es como otros gatos!

Después de un tiempo se despertó y yo estaba en estado de shock. Un poco indistintamente, pronunció la frase: —¿Qué estás mirando? ¿No has visto un gato antes? —Sí, sí —dije. Pensé que me estaba volviendo loco, pero luego me dijo que había volado desde otro planeta donde solo viven animales, y que en ese planeta los perros habían tomado el poder y querían deshacerse de los gatos.

Escuché mucho tiempo su historia, me habló de su vida, de su casa, de lo duro que era vivir en el exilio y cómo llegó hasta aquí. Tenía que contarle todo a Sarah.

Al final, decidí llevármelo a casa y decirle a mi novia que era único y que deberíamos quedárnoslo. Lo llevé a casa y se lo mostré a Sarah, le gustó de inmediato.

Con cautela, comencé a decirle que no tuviera miedo, pero que él sabía hablar. Naturalmente, Sarah no me creyó y me dijo que había trabajado demasiado y que necesitaba descansar.

—Mira, verás cómo puede hablar —le dije. Comencé a decirle al gato: —¡Vamos, cuéntale tu historia, cuéntale lo que me dijiste! Pero él solo se quedó en silencio.

Me asusté y me fui a la cama, pensando que tal vez era cierto que había perdido la cabeza.

Temprano en la mañana, cuando ya habían aparecido los primeros rayos del sol, sentí que alguien me rozaba suavemente en la oreja. Abrí los ojos y vi al gato; en voz baja me dijo: —Quiero comer. Lo llevé a la cocina,

le serví comida y le pregunté por qué solo me hablaba a mí. Me respondió que soy especial, que tengo el corazón abierto y que solo confía en mí. Me dijo que no había vuelta a casa, que necesitaba acostumbrarse a vivir una vida ordinaria en este planeta; dijo que cuando estuviera listo comenzaría a hablar con Sarah, pero que por ahora se acostumbraría a ella.

Pasó el tiempo y el gato se acostumbró a la casa, se acostumbró a Sarah y, llegado el momento, le habló. Al principio ella casi se desmayó, y yo le dije: —Ya te lo dije, pero no me creíste. Al darse cuenta de la realidad, escuchó la historia de su vida y creyó en todo.

Con el tiempo, nos hicimos buenos amigos, comíamos juntos en la mesa, jugábamos juegos de mesa y veíamos películas, viajábamos mucho y disfrutábamos de la vida.

Cinco años después, el gato se hizo grande, se volvió muy diferente a los demás y se notaba.

Una noche, escuché que alguien estaba hablando en la habitación de al lado. Decidí mirar, entré y vi otro gato similar al nuestro. Me dijo que era su hermano, que había llegado hasta aquí por él, que tenía un plan para derrocar a los perros y que debían restaurar la justicia en su planeta.

—Ahora despertaré a Sarah y nos despediremos de ti —les dije. Desperté a Sarah y le conté lo que había escuchado; le dije que era hora de decir adiós. Pero cuando fuimos a la otra habitación, no había nadie. Solo había una nota en el sofá que decía: «Queridos amigos: habéis hecho mucho por mí. Estoy acostumbrado a vosotros y no quiero irme lejos, me cuesta despedirme, pero nos volveremos a ver. No me echéis de menos. Os quiero.»

Antes de terminar de leer la carta escuché un maullido. Miré hacia abajo y vi que allí estaba, tranquilo y ronroneando, un pequeño gatito. En las últimas líneas de la carta estaba escrito: «Este es un gatito de tu planeta. ¡Ámalo! Tu amigo, el gato del otro planeta.»

En ese momento se escuchó un sonido desde los arbustos que estaban detrás de mí y al principio no entendí.



(06).

Castillo de arena



KATERYNA KHOKHLACHEVA

Érase una vez una hermosa princesa llamada Katí. Vivía lejos, muy lejos, junto al mar, en un hermoso y gran castillo de arena. Y más que nada en el mundo, amaba el mar y su castillo de arena.

Pero un día, el viento del este sopló, hizo girar a la princesa en una danza mágica y la princesa se enamoró del viento. Este la rodeó y la rodeó, y se fue volando, destruyendo a su paso el castillo de arena.

La princesa lloró amargamente porque ya no tenía hogar donde vivir. Y como no había nada que hacer, lloró, lloró y partió en elefantes mágicos a recoger granos de arena para construir un nuevo castillo.

La princesa Katí viajó en elefantes durante días y noches, recogiendo arena en su camino. Pasó por densos bosques, majestuosas montañas y hermosos lagos. Pero su corazón estaba pesado porque aún echaba de menos su antiguo castillo junto al mar.

Un día, cuando la princesa Katí estaba muy cansada del largo viaje, divisó un extraño edificio a lo lejos. Parecía un castillo, pero estaba hecho de piedra en lugar de arena. La princesa Katí decidió acercarse para ver qué era aquel lugar.

Cuando se acercó al edificio, descubrió que era el castillo de un hechicero. La princesa Katí estaba un poco asustada, pero decidió pedir ayuda. Levantó la cabeza y gritó:

—¡Oh, hechicero, ayúdame! ¡He perdido mi castillo y no sé qué hacer!

El hechicero salió de su castillo y vio a la princesa Katí. Quedó impresionado por su belleza y decidió ayudarla.

—Princesa, te ayudaré a construir un nuevo castillo. Pero para ello debes realizar una tarea —dijo el hechicero.

—Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa —respondió la princesa Katí.

—Bien —dijo el hechicero—. Debes encontrar la piedra mágica que se encuentra en la cima de la montaña. Esa piedra te ayudará a construir el nuevo castillo.

La princesa Katí estaba lista para emprender la búsqueda de la piedra mágica. Se subió de nuevo al elefante y partió hacia la cima de la montaña. El camino fue difícil y peligroso, pero no se rindió. Finalmente, encontró la piedra mágica y regresó junto al hechicero.

El hechicero usó la piedra mágica para ayudar a la princesa Katí a construir un nuevo castillo. Este era aún más hermoso y majestuoso que su antiguo castillo junto al mar, y la princesa Katí estaba muy feliz.

Desde entonces, ya no echaba de menos su antiguo castillo. Comprendió que el hogar no es solo el lugar donde vives, sino también aquel donde te aman y cuidan de ti. Y estaba agradecida al hechicero por haberla ayudado a encontrar un nuevo hogar: un castillo que el viento ya no se llevaría como a uno de arena.

▲ ▲ ▲
|
Lloró, lloró y se fue ”
en elefantes mágicos
a recoger granos
de arena para un
nuevo castillo.



(07).

El sueño



MARIIA TOLOCHYK

En un brillante y soleado día de primavera, Martha recibió una emocionante invitación a un baile. Era la primera vez que la invitaban a un evento de este tipo, ya que pertenecía a una familia de escasos recursos y tales oportunidades no solían presentarse a las personas de su círculo social. Martha era una joven hermosa de estatura media, con cabello rubio sedoso y ojos azules, que estaba a punto de cumplir 18 años. Aunque su vida no era tan ajetreteada como la de las damas de la alta sociedad, sabía disfrutar de las pequeñas cosas que la vida le ofrecía.

La anticipación por el baile la llenó de emoción, y corrió por la casa buscando todo lo necesario para lucir impecable en la velada. La pobre joven se encontraba exhausta al caer la noche, tras alterar sus vestidos y buscar joyas adecuadas. Se sentó sin fuerzas en el alféizar de la ventana, contemplando absorta los árboles y arbustos en flor que se encontraban fuera, mientras el jardinero cuidaba meticulosamente de su belleza. De repente, miró su reloj y se horrorizó al darse cuenta de que era hora de partir hacia el baile. Se puso su vestido, que la hacía lucir aún más hermosa, resaltando su delicada figura. Sin embargo, estaba tan agotada que ni siquiera podía alegrarse de su apariencia. Mientras esperaba el carruaje, se sentó en un sillón y se quedó dormida por un momento debido al cansancio.

De manera repentina, se encontró en un enorme salón que parecía un teatro. El escenario y la sala estaban llenos de espectadores, mientras que dos jóvenes increíblemente hermosas se encontraban en el centro del

escenario. La audiencia observaba con avidez y suspiraba de deleite ante la belleza de las chicas. Sin embargo, había alguien que controlaba la situación, un dueño que dictaba lo que las jóvenes debían hacer. A pesar de que disfrutaban de la admiración del público por su belleza, en sus ojos se podía leer el anhelo de abandonar ese lugar lo más pronto posible, como si hubieran pasado toda su vida en ese escenario y desearan respirar aire fresco cuanto antes. El dueño de la escena, consciente de sus deseos, las mantenía allí a propósito, pero les presentó una oferta tentadora.

—Queridas señoritas —les dijo—, les daré la oportunidad de irse si logran desatar por sí mismas las cuerdas con las que las ataré a una silla y luego tocan una de las sinfonías clásicas en el pianoforte. Les doy cinco minutos para completar esta tarea; quien lo logre, será libre.

Las jóvenes aceptaron el desafío y comenzó la actuación. Se podía ver la esperanza en sus ojos mientras reunían todas sus fuerzas y trataban desesperadamente de desatar las cuerdas. El salón entero contuvo la respiración en anticipación; solo se escuchaban las agitadas respiraciones de las chicas y el tic-tac del reloj. Finalmente, una de ellas logró desatar la cuerda. Llena de alegría, corrió hacia el piano con todas sus fuerzas, se sentó y comenzó a tocar. El salón entero se inundó de hermosos sonidos de teclas y suspiros de admiración. La joven sonreía, feliz de haber conseguido liberarse a tiempo. La melodía estaba casi terminada y le quedaba menos de un minuto en el reloj.

Finalizó la pieza musical, se detuvo para hacer una reverencia después de la actuación, y en ese preciso instante una trampilla se abrió bajo sus pies y cayó en ella. Al caer en la trampa, quedó atrapada de nuevo, lo que significaba que volvía a pertenecer al dueño del escenario.

La otra joven, al ver lo ocurrido, sintió una mezcla de miedo y desesperanza. Sabía que, aunque hubiera podido liberarse de las cuerdas, el dueño del escenario aún tenía el control. La audiencia, atónita, no sabía

cómo reaccionar ante lo que acababa de suceder. En ese momento, el dueño del escenario se dirigió nuevamente a las jóvenes y al público.

—¿Ven, queridos espectadores? —exclamó—. Incluso la libertad tiene un precio y, a veces, las apariencias engañan. Pero no se preocupen, la función aún no ha terminado.

Entonces, el dueño del escenario procedió a presentar otro desafío a las jóvenes y al público, sumiendo a todos en un torbellino de emociones y lecciones de vida. Mientras tanto, Martha, sumida en este extraño sueño, comenzó a comprender que la vida no siempre es lo que parece y que, a menudo, las apariencias pueden ser engañosas.

Al despertar de su sueño, Martha se dio cuenta de que había aprendido una valiosa lección. Aunque se encontraba cansada y preocupada por su apariencia en el baile, entendió que lo verdaderamente importante era disfrutar de la experiencia y ser auténtica. Se levantó del sillón y, con renovada determinación, se dirigió hacia el carruaje que la llevaría al baile, dispuesta a enfrentarse a la noche con valentía y autenticidad.

***La audiencia ”
observaba con
avidez y suspiraba
de deleite ante la
belleza de las chicas.***



(08).

Sarah



JIHAD BOUTISA

En algún lugar de este mundo había una vez una anciana que vivía en una cabaña a las afueras del pueblo, una pequeña cabaña completamente aislada, a la que conducía una pequeña pasarela que salía de la carretera principal a través de un campo lleno de diversas plantas y rosas de vivos colores. La anciana rara vez salía. La casa era modesta, de madera de roble, constaba de un dormitorio y una sala de estar en cuyo centro había una chimenea que también servía de hogar para cocinar, y una pequeña ventana que daba al frente de la cabaña y que rara vez se utilizaba, salvo para dejar entrar los rayos del sol. Una silla hecha con hojas trenzadas y una mesa que parecía tener marcas negras de quemaduras. Eso era todo lo que había conseguido en la vida.

La anciana había vivido casi la mitad de su vida en aquel lugar con su marido, que murió y la dejó sola. Su rostro era fresco, sus rasgos poco marcados por los años. Sus ojos eran grandes y estaban coronados por pobladas cejas negras. Dos mechones de su majestuoso cabello plateado caían sobre su frente. Tenía una personalidad majestuosa y alegre al mismo tiempo. Vivía en aquel lugar tan tranquilo. Por la noche, como de costumbre, después de prepararse para acostarse, pasaba la mano por una caja de madera de tamaño mediano decorada con trozos de cuero e incrustaciones de tres figuritas de peltre —uno de los regalos más preciados que había recibido en la flor de su vida—, la recorría con las manos suave y lentamente y murmuraba palabras incomprensibles con la punta de los labios, como trayendo recuerdos del pasado, y luego le daba unos

golpecitos. Después se tumbaba en la cama y se quedaba profundamente dormida.

Por la mañana, los rayos del sol se colaban silenciosos por la única rendija del techo de la cabaña para rozarle la cara y despertarla. Cogía con las manos dos calcetines de lana y unos zuecos de madera y, tras ponérselos, buscaba su bastón. Su viejo amigo el bastón, al que abrazaba suavemente como sosteniendo el escudo de un niño pequeño, mientras él le levantaba la espalda como un gato acariciado por su amo. Cuando su mano descansaba sobre él, era como si ella se estuviera moviendo hacia él desde su alma, y su sangre fluía a través de su madera, porque él siempre había sido leal, su único ayudante y su compañero, sintiéndola a ella y ella a él. Preocupado por su seguridad, con los años su relación se había fortalecido.

Ella se dirigía al portal y lo abría para coger una botella de cristal, la botella que el lechero se tomaba la molestia de dejarle en la puerta. El lechero le tenía mucho aprecio, pues había sido amigo de su marido y era una de las personas, si no la única, que quedaba de su generación.

Entraba en la casa y se dirigía al fuego, tomaba el cazo de fondo carbonizado por tanto uso y vertía suavemente la leche en él. Después del desayuno, que a menudo consistía en un trozo de pan y un poco de aceite de oliva, sacaba su silla para sentarse delante de la puerta, apoyando las manos en su bastón y mirando al cielo.

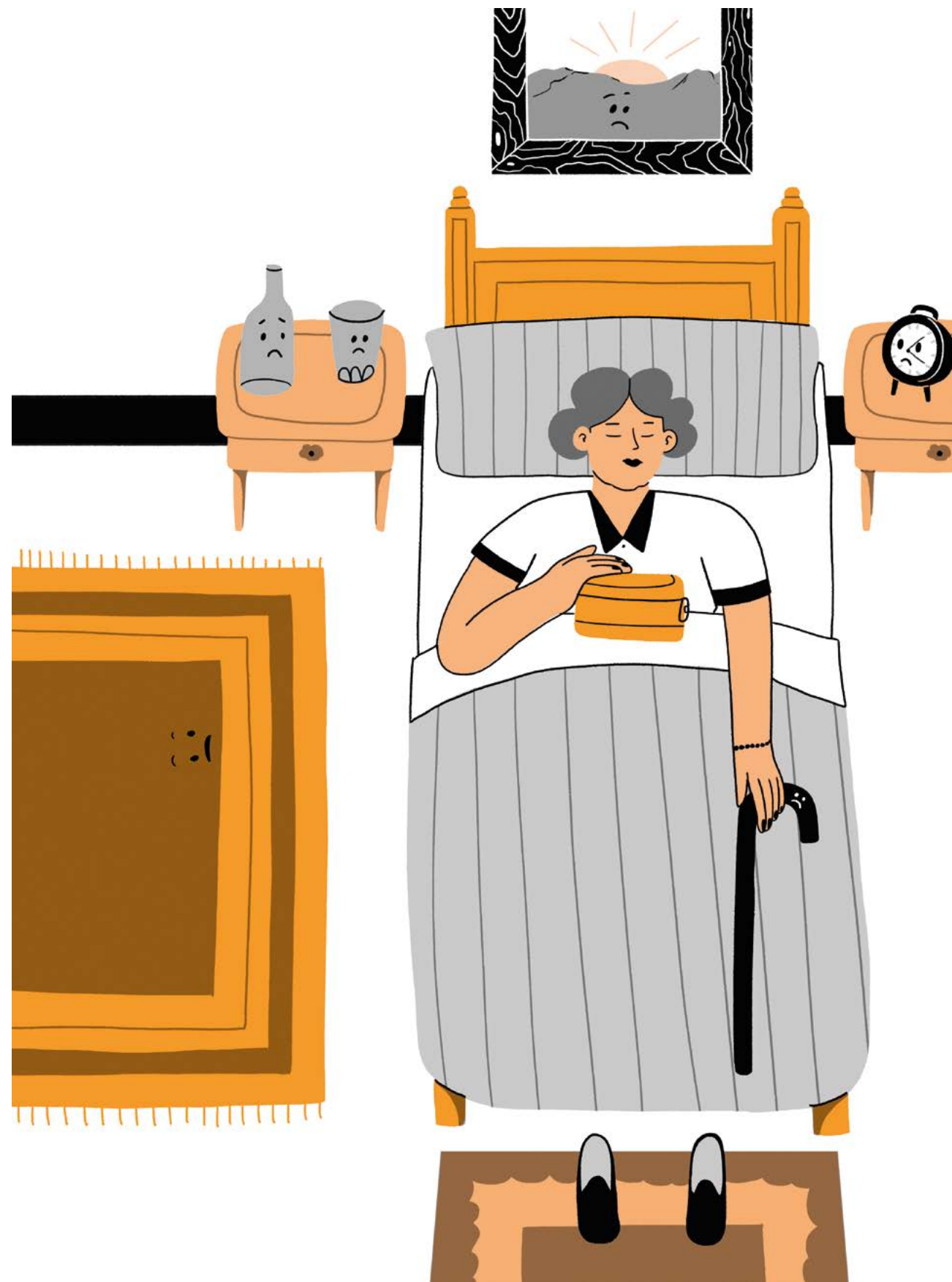
La anciana recibía mensualmente una suma de dinero de la que nunca supo el origen. Un día, mientras se preparaba para ir a la cama, pasó su mano sobre la caja, pero esta vez fue diferente: la abrió y examinó todo lo que contenía con ternura y tristeza, después de que sus ojos se llenaran de lágrimas. No se secó los ojos y sus lágrimas cayeron sobre el contenido de la caja. Se durmió.

Por la mañana, como siempre, los primeros rayos del sol se colaron por la rendija del techo para despertar a la anciana, pero esta no respon-

dió como de costumbre. Los rayos, alarmados, empezaron a preguntarse por qué; por primera vez en muchos años, pasaron el mensaje a sus amigos para que redujeran la potencia de la luz del sol, pues el lugar donde caían se estaba poniendo rojo.

Pero el bastón estaba aún más nervioso y empezó a intentar comprender lo que estaba ocurriendo. La distancia entre él y la anciana no era muy grande, así que se levantó y se impulsó hacia la mano de la anciana, inusualmente extendida; bajó de la cama al suelo y cayó sobre su brazo sin que este se moviera. Sintió la frialdad de su cuerpo e intentó bombearle un poco de su sangre. Su cuerpo estaba sereno e inmóvil. Todos sintieron que algo iba mal. Las voces se levantaron desde la cocina; la botella de leche, el pan y la silla gritaron en vano. Una especie de terrible silencio se apoderó de la cabaña. Al cabo de un rato, una sensación de frío se extendió por todos los rincones de la casa. Ha muerto, ha muerto. La que calentaba el lugar ha muerto. Se llamaba Sarah, que significa «felicidad». Traía felicidad a todo el mundo. Tras su muerte, las patas roídas de las sillas y los zuecos, el óxido del cazo, el deterioro de la leche, el endurecimiento del pan, las malas hierbas en el camino. Y el abandono de la cabaña.

Nadie supo qué había en la caja ni quién le había enviado el dinero. Descansa en paz, Sarah.



(09).

Deseo



OLEKSANDRA SHOSTAK

El niño pequeño estaba desesperado, la tristeza en su rostro lo hizo mayor. El dolor que sentía lo cambió no solo desde dentro, sino también desde fuera. La desesperación y la desesperanza acompañaron todos sus movimientos y pensamientos.

Su madre había estado enferma e inquieta durante mucho tiempo, se estaba debilitando y desmayando día a día, y ya no se parecía mucho a la mujer alegre y despreocupada que había sido antes.

El pequeño caminaba día tras día sin destrozar los caminos del bosque. Siempre iba solo al bosque que estaba cerca de su casa. En este bosque, él conocía cada árbol y cada árbol lo conocía a él. El camino lo llevaba cada vez más lejos mientras sus piernas se cruzaban una antes que otra.

Sin darse cuenta, se adentró en un lugar de belleza sin precedentes. Un pequeño lago forestal rodeado de árboles por todos lados que bañaban sus ramas en agua cristalina. El muchacho levantó su mirada con sorpresa, y sus ojos se abrieron con asombro. En el centro del lago una pequeña luz azul brilló, parecía flotar en la superficie del lago y su brillo aumentaba o desaparecía al mismo ritmo.

Poco a poco, la luz comenzó a acercarse al niño y pudo ver entre ella a una mujercita con alas. Era un hada del bosque.

El hada tenía sus poderes mágicos y era ingenua y amable. Al ver al niño, se sorprendió de su cara triste y del dolor que ocultaba dentro. Y en ese instante una pequeña conversación surgió entre ellos:

—Hoy estoy muy feliz y no quiero ver sufrimiento a mi alrededor.

—Cumpliré cualquier deseo tuyo —dijo el hada.

—Asegúrate de que mi madre nunca muera —dijo el niño.

—Qué noble y dulce deseo —respondió el hada.

En ese momento, justo al finalizar esa especie de sueño, el niño corrió a casa sin sentir el suelo bajo sus pies. Cuando entró en la casa, vio a su madre sana y llena de fuerza. ¡Fue un milagro!

Pero ocurrió algo inexplicable. Mucho tiempo después, la madre del chico estaba mal. Jamás pudo recuperarse del trágico suceso que había llegado a su vida: enterrar a su marido y luego a su hijo. Su sufrimiento era enorme, y sus nietos y bisnietos eran la única alegría que le quedaba. Los cuidaba cada día, los alimentaba, los vestía y en muchas ocasiones les hacía cosquillas en los talones.

En esos pequeños juegos que hacían, los pequeños se reían sin parar y le pedían a su abuela que les contara un cuento de hadas. Así que ella, prefirió hablar con ellos sobre la vida y cómo de hermosa es, además de la bondad y la nobleza de la gente. Eso sí, no quiso hablar acerca de la muerte, por lo que se mantuvo en silencio y se guardó para ella su pensamiento.

Cuando todos dormían, la abuela pensaba en todo lo que había experimentado durante su larga vida. Estaba triste, no podía soportar tanto dolor. En aquellos momentos de soledad, maldecía una y otra vez su propia vida, mendigando y enojada en una impotencia sin fin.

Pero un día, de repente, muchos hongos de fuego crecieron en el suelo. La abuela vio cómo sus nietos y bisnietos se desmoronaban en polvo, y detrás de ellos había un millón de cuerpos más. Ella los maldijo, pero los cuerpos se multiplicaban a su feroz grito. La luz roja y las cenizas se fusionaron con el cielo y se fueron a una distancia infinita, se extendió por los océanos y por otros continentes, rodeando la tierra. La luz se derramó como un camino sin fin, y llenando todo su alrededor e incluso el más allá. En ese momento, ella pensó que era el tan esperado final de su ser. Pero el final no fue para ella...

El mundo no podía soportar el poder de la energía nuclear y colapsó con un sonido trascendental.

En medio de la armonía y la belleza del universo, en uno de los fragmentos del vasto mundo, estaba sentada la madre, congelada en un grito silencioso de desesperanza.

*Justo al finalizar ”
esa especie de sueño,
el niño corrió a casa
sin sentir el suelo
bajo sus pies.*



(10).

El pingüino en el océano



REZA MOLLAMOHAMMADAGHBOLAGHI

Había un lugar en la Antártida donde todos los pingüinos vivían juntos. Los pingüinos pescaban y comían pescado directamente del mar, se deslizaban por el hielo y jugaban juntos; en definitiva, eran felices.

Barfi, que era un lindo pingüino, vivía allí con sus padres. En el vecindario había también un muñeco de nieve que estaba cansado de resbalar por el hielo y de ver solo pingüinos.

Barfi ya no quería comer pescado. Quería probar cosas nuevas. Pero dondequiera que miraba, solo veía nieve, hielo, peces, pingüinos y muñecos de nieve.

Hasta que un día llegó a su tierra un barco con varias personas a bordo. Las personas empezaron a bajar del barco. Todos los pingüinos se asustaron al ver llegar a la gente y decidieron alejarse de allí e ir a un lugar donde nadie pudiera tocarlos.

Pero Barfi quería estar con aquellas personas y preguntarles si el lugar de donde venían también estaba lleno de nieve y hielo. ¿Siempre comerían pescado?

Su madre y su padre le dijeron:

—¡Barfi, esa gente es muy peligrosa! ¡Puede que te lleven con ellos! Fuimos hechos para vivir en el polo y no podemos vivir en otros lugares.

Pero Barfi se separó a escondidas de su madre y su padre y consiguió llegar al barco. Estaba caminando por todas partes cuando vio a un niño pequeño. El niño le sonrió; Barfi le devolvió la sonrisa. Se hicieron amigos y jugaron juntos.

Pronto llegó la hora del mediodía y la hora de que el pequeño regresara; el barco tenía que partir hacia su propio país. Barfi quería ir a ver el lugar donde vivía el pequeño, pero también echaba de menos a sus padres y amigos. Aun así, tomó su decisión y se dijo a sí mismo:

—Iré a ver el mundo y después volveré con mi comunidad de pingüinos.

El niño y Barfi subieron al barco y este comenzó a zarpar. Cuando llegaron, Barfi vio un lugar que nunca antes había visto en su vida: calles, árboles, coches y gente. No había ni rastro de nieve o hielo.

Barfi estaba muy emocionado de ver aquel lugar. El niño se lo llevó a casa y allí la madre le hizo panqueques con mermelada de cereza; el niño le dio uno en secreto a Barfi.

Barfi pensó:

—¡Esto está riquísimo! Es incluso más sabroso que el pescado.

Al día siguiente, el niño fue a la escuela y Barfi se quedó solo en casa. Como se aburría tanto, fue al patio de la escuela a ver a otros niños. Algunos estaban jugando, hasta que vieron a Barfi y comenzaron a burlarse de él. Le tiraron basura y estuvieron a punto de atraparlo, pero logró escapar y volver a la casa del niño.

Barfi no sabía que no todas las personas son amables como el niño y su familia, y que algunas podrían hacerle daño. Pero no se asustó; se acordó de algo que le habían dicho:

—Primero te ignoran, después se reirán de ti, luego lucharán contigo y al final ganarás.

Pasaron los días y Barfi y el niño jugaban juntos y comían comida deliciosa. Hasta que un día Barfi vio un pescado en la cocina con el que la madre del niño quería preparar la cena.

Fue entonces cuando se acordó de su casa, de sus padres, que debían de estar preocupados por él, y de sus amigos resbalándose en el hielo.

Barfi había visto muchas cosas nuevas y comido alimentos nuevos, pero también estaba empezando a querer volver a su propia tierra.

Cuando el niño y sus padres vieron que Barfi estaba triste, supieron que debían llevarlo de vuelta a su casa.

Barfi y el chico se despidieron con sonrisas, como el primer día, y Barfi volvió a su casa con sus padres para contarles todas sus aventuras.

***Iré a ver el mundo ”
y después volveré
con mi comunidad
de pingüinos.***



Categoría avanzada



(01).

Tres actos y una novia



ROMAN SELESHOK

Hace mucho tiempo, en el pequeño pueblo de Flavastel vivía un chico joven llamado Aneral. Tenía 25 años, era un chico delgado de ojos verdes. Llevaba su propio negocio de venta de té. Vivía solo, sin sus padres, y pasaba la mayor parte del tiempo en su tienda. Sus padres vivían con su hermano mayor Paneral, que criaba ovejas. Paneral tenía esposa e hijos y los viejos adoraban a su nuera y a sus nietos. Eran felices. Sin embargo, querían que su hijo menor también encontrara una familia. Por ello, a menudo le sacaban el tema a Aneral y, finalmente, este acabó prometiéndoles que se casaría durante el verano.

Cada verano, el último día de junio en los pueblos de la comarca se celebraba el «Día de la Juventud y la Danza». La tradición decía que, si un joven quería casarse, debía sacar a bailar a la chica que le gustaba y bailar con ella esa noche en la plaza frente a todos los habitantes para después casarse con ella.

Y llegó el 31 de junio. Aneral estaba en su tienda, como siempre, etiquetando y organizando el té sin ninguna preocupación. Cuando terminó el inventario, cerró la tienda y salió a la calle. Oyó una música que provenía del centro del pueblo y fue hasta allí. En la plaza principal, había un gran número de personas formando un círculo y, mientras tocaba la orquesta, chicos y chicas bailaban al son de la música. Aneral se acercó y vio muchas caras conocidas. De repente, reparó en Tiruna, chica de pelo

castaño a quien había pensado invitar a la fiesta. Estaba bailando algo avergonzada con un desconocido. En ese momento, Aneral cayó en la cuenta del día que era y se maldijo a sí mismo por haberlo olvidado, pero ya era demasiado tarde. El baile había terminado y el público daba la enhorabuena a las futuras parejas.

Aneral decidió marcharse. Tras caminar varios kilómetros, oyó el ladrido de un perro que parecía salir de un pozo. Corrió hacia allí y descubrió al perro ahogándose dentro. Sin dudar, bajó a salvarlo y este, una vez liberado, salió huyendo. Aneral decidió seguirlo. Ambos abandonaron los límites del pueblo y el perro le llevó hasta una anciana que estaba sentada en la hierba rezando.

La mujer miró al perro y dijo:

—Berdi, querido, ¿a quién me has traído? —el perro ladró alegremente y dio varias vueltas corriendo alrededor de la anciana.

—Soy Aneral, el vendedor de té de Flavastel. ¿Es este su perro? —preguntó.

—Sí, es mío. Me ha dicho que le has salvado —contestó la anciana.

Sorprendido, Aneral preguntó cómo lo había sabido, y la mujer respondió sonriendo:

—Soy adivina. Veo y entiendo muchas cosas.

—¡No puede ser! —respondió el chico, y añadió—: ¿Podría decirme mi fortuna también?

La anciana cogió su mano y empezó a leer:

—Veo que andas buscando novia... —Aneral se sorprendió, y la mujer continuó—: Podrás casarte cuando hagas tres buenos actos para compensar tus tres malas acciones. Estos no deben ser por iniciativa propia; la ayuda te debe ser pedida. Ya has hecho uno salvando a mi perro. Date prisa y haz el resto antes de que termine el verano. Y una cosa más: tu chica no se encuentra en el pueblo; la reconocerás por sus lágrimas blancas.

Dicho esto, desapareció junto a su perro.

Aneral estaba en shock. Oscureció y se fue a su casa. De camino, pensaba en las 3 cosas malas que podía haber hecho. Solo en casa las recordó: cometió su primer mal acto cuando tenía 14 años. En el mercado vio unos zapatos muy bonitos que no podía permitirse, por lo que esperó el momento adecuado y los robó. El segundo, lo cometió con 18 años durante un concurso del pueblo en el que participaba su hermano Paneral. Un granjero experimentado de nombre Kener ganó el concurso por tener el cordero más hermoso. Aneral no aceptó la derrota de su hermano y una noche se coló en la granja de Kener para liberar al cordero premiado, que acabó siendo devorado por los lobos del bosque. Su tercer mal acto tuvo lugar hace 2 años cuando estaba visitando a su tío, que, como él, vendía té, y le robó su nueva receta de sabores de té. Con ella, su negocio atrajo más clientes que el de su tío que sufrió tantas pérdidas que cerró.

Al día siguiente, recogió sus cosas, ensilló su caballo y fue a verle. Le pidió perdón y le ofreció su tienda de té. Su tío lloró de felicidad y respondió:

—Aneral, sabes que siempre te he tratado como a un hijo. Sigue el camino que ilumina la estrella más brillante y encontrarás a la chica. Llévate esta bolsa de té mágico que hará caer en un profundo sueño a todo aquel que lo beba, de tal manera que al despertar no recordará quién es ni cuál es su nombre. —Aneral abrazó a su tío y le agradeció el regalo.

Al anochecer, siguió el camino que marcaba la estrella y cabalgó toda la noche. Al amanecer descubrió un hermoso pueblo. Bajó de su caballo y llamó a la puerta de la primera casa que encontró. Un hombre le invitó a sentarse en su mesa y le preguntó quién era. Aneral le contó su historia y el hombre le relató la suya:

—Me llamo Lunder, soy cocinero del pueblo de Pescaver, famoso por la calidad de su pescado y su buena hospitalidad. Un día, diez hermanos gigantes vinieron a visitarnos. Les gustó tanto nuestro pescado y nuestra papilla de guisantes que no quisieron abandonar el pueblo. Así pues,

se instalaron en una cueva cerca de aquí y desde entonces, tenemos que trabajar para ellos si no queremos que destruyan nuestro pueblo. ¿Cómo podrías tú ayudarnos?

Aneral tuvo una idea. Al día siguiente fue con Lunder y su esposa a cocinar para los gigantes. Cuando toda la comida estuvo preparada, utilizaron los calderos para hervir agua y preparar té. Aneral echó 100 gr de té a cada caldero, vaciando en ellos todo el contenido de su bolsa.

Los gigantes rieron y comieron con avaricia. Cuando les sirvieron la bebida, un gigante preguntó: —¿Qué es esto? —a lo que Lunder respondió: Es té. Hoy se celebra en nuestro pueblo el «Día del Té» y todos deben tomarlo. En vuestro honor, hemos invitado al mejor maestro de té de la comarca para prepararlo. El gigante rió y advirtió: —Nos encantan las sorpresas, pero si finalmente no nos gusta el té, el maestro morirá.

Después de que los gigantes acabaran con todo el té de los calderos, se quedaron profundamente dormidos y el pueblo entero por fin sonrió. Pasadas doce horas, los gigantes despertaron. Verdaderamente, no recordaban nada, eran como niños pequeños. La gente del pueblo decidió enseñarles a ser amables y a trabajar en el campo. Dos semanas después, había un ambiente festivo en el pueblo, todo el mundo estaba contento, tan solo Aneral estaba triste. Pasaba el tiempo y no encontraba a su futura esposa.

Aneral decidió seguir adelante y se despidió amablemente de los habitantes de Pescaver. De nuevo, puso rumbo hacia la estrella más brillante y volvió a encontrarse con la anciana mágica de la hierba junto a la carretera. Ella sonrió y dijo: —Lo estás haciendo bien, Aneral. Aquí tienes un regalo: toma esta cinta dorada y agítala para convertirte en quien quieras. —Acto seguido, desapareció.

Aneral siguió cabalgando hacia la estrella más brillante y llegó a un palacio. Los sirvientes le permitieron el paso y el rey y la reina le recibieron tristes en el vestíbulo. Contó cómo había llegado hasta allí y, al escuchar su historia, los monarcas le pidieron ayuda:

—Somos los gobernantes del Reino Blanco. Nuestro reino se dedica a la extracción de diamantes blancos y, hasta hace poco, prosperaba; sin embargo, un día llegó un brujo llamado Nerdul. Este quería casarse con nuestra hija, ella se negó y él la secuestró en la torre. Le ha dado un tiempo para reconsiderar su oferta, hasta el final del verano. Mientras tanto, nuestra hija sigue allí encerrada llorando lágrimas blancas.

—Yo la salvaré —gritó Aneral, y se puso a pensar.

Oscureció la noche y Aneral decidió actuar. Así pues, agitó su cinta, se convirtió en paloma y echó a volar hacia la torre. En ese momento, el brujo, que estaba dormido, se despertó, se transformó en águila y comenzó a seguir a la paloma.

Cuando Aneral se percató de la persecución, agitó la cinta de nuevo y se transformó en grillo. Voló cerca del agua para evitar que el águila le alcanzara, pero, de repente, el brujo se convirtió en una rana e intentó comerse al grillo. Enseguida el grillo, agitando la cinta dorada con sus patitas, logró transformarse en cigüeña e, inesperadamente, se comió a la rana-brujo que no había tenido tiempo de reaccionar. Luego recuperó su forma humana y fue a salvar a la princesa.

Cuando consiguió llegar a lo alto de la torre, derribó la puerta y descubrió a una hermosa chica que lloraba lágrimas blancas. Emocionado, le contó lo que había vivido los últimos meses y, al escuchar su nombre, Aneral, ella respondió:

—Esto ha sido cosa del destino, pues, de niña una mujer anciana predijo que el nombre de mi esposo tendría las mismas letras que el mío. Soy Larena.

Y se celebró una gran boda a la que acudieron todos los habitantes de Flavastel y de Pescaver. También acudió la anciana de la hierba junto al camino, que resultó ser un hada de luz llamada Karliven.

***Llévate esta bolsa
de té mágico que hará
caer en un profundo
sueño a todo aquel
que lo beba.***



(02).

Milagro de Marel



MAKSYM TERESHCHENKO

Lejos, muy al este, existía una ciudad muy hermosa llamada Marel. Estaba junto al mar, y sus habitantes eran muy aficionados a él. Toda la vida de la gente transcurría cerca del mar. Celebraban fiestas, competían en botes, pescaban y por las tardes contemplaban los atardeceres. Eran personas muy amables e inteligentes. Trabajaban incansablemente porque estaban muy orgullosos de su ciudad y trataban de hacerla aún más maravillosa.

Había un símbolo muy importante en Marel: la torre de agua de Vesha, que antiguamente solía proporcionar agua a todos los residentes. Con el tiempo, Vesha comenzó a colapsar y cayó en mal estado. Las nuevas tecnologías redujeron la importancia de la torre para la ciudad. Pero los habitantes sentían que algún tipo de poder provenía de la torre, que continuaba alimentando a la ciudad. Por lo tanto, no la demolieron, sino que cambiaron su funcionalidad. Vesha comenzó a servir como museo, un fabuloso museo con una biblioteca muy interesante. Hubo exposiciones, conferencias científicas, veladas de poesía y conciertos. Y en el piso más alto de la torre había un mirador con una bonita vista de la ciudad y el mar.

En esta ciudad vivía un niño llamado Aron. Como era muy receptivo y amable, Aron conocía a casi todos los habitantes de la ciudad y sus familias. Todos los días se despertaba, desayunaba y corría a la escuela, e inmediatamente iba a ayudar a los mayores en el trabajo. En su tiempo

libre leía y soñaba con visitar otras tierras, más allá de los mares y más allá de las montañas, para compararlas con su ciudad.

Aron tenía un don: podía sentir en un sueño algo que sucedería en el futuro, pero no podía interpretarlo ni explicarlo con palabras. Y debido a esto, a menudo se metía en situaciones divertidas. Por ejemplo, una vez soñó que las gaviotas le robaron a su hermano menor; desde entonces, perseguía constantemente a estas aves en el patio y no les daba descanso.

En la torre de Vesha vivía el viejo Bordan, donde antes que él trabajaban todos los hombres de su familia. Y ahora era su turno. Por respeto a la familia Bordan, la gente de Marel lo nombró conservador del Museo de la Torre. Durante el día, Bordan organizaba recorridos por la torre, y por la noche, hasta el anochecer, se sentaba en la biblioteca del museo. Fue uno de los primeros en comprender que se avecinaban problemas y el final de los días felices de la ciudad de Marel. Bordan se asustó mucho y decidió reunirse al día siguiente con Aron, para preguntarle al chico si sentía él también que algo muy fuerte y terrible pasaría.

Mientras tanto, en las lejanas tierras de Ingria, vivía el malvado troll Puntir. Puntir no era alto, tenía la piel fofa y los ojos negros e hinchados. Era un pequeño ladrón muy perverso que con astucia se hacía con el poder en las tierras de Ingria. Puntir aumentaba su fuerza. Terribles criaturas, los Ortakos, le obedecían. Estos Ortakos intimidaban a la gente libre de Ingria y la esclavizaban. Cada familia de Ingria tenía que pagar tributo a Puntir y enviar a sus hijos mayores al ejército de los Ortakos. En los sótanos oscuros de su Castillo Rojo, Puntir preparó la Poción Verde, en la que trabajaban los hechiceros y magos de su corte. Con la ayuda de ejecuciones, intimidación y sacerdotes corruptos, Puntir corroía el amor por la libertad, la voluntad y luego derrotaba el espíritu de la gente de Ingria. Y para finalmente reprimir los intentos de resistencia, Puntir decidió rociar la Poción Verde sobre las tierras de Ingria.

Esta Poción cambió la mente de las personas. A partir de ese día Puntir recibió el poder absoluto. Se bañaba en baños de sangre de ciervo porque creía que le devolvería la juventud. Le traían las chicas más hermosas, que se convertían en sus prisioneras en el Castillo Rojo. Los socios de Puntir recibían las mejores casas, los adornos más caros, comían las mejores comidas y bebían las bebidas más exquisitas, mientras otros habitantes de Ingria morían en la pobreza y el hambre. El poder y la impunidad convertían cada vez más a Puntir en un asesino despiadado.

Pero en algún momento quiso más poder, más esclavos y más territorios. Los mensajeros de los Ortakos le trajeron noticias de la ciudad de Marel. Se enteró de que los habitantes de Marel aún eran libres, vivían felices y no pagaban tributo a Ingria. Puntir se puso furioso. Ordenó preparar dragones de combate. También decidió aumentar la producción de bombas voladoras y la producción de la Poción Verde secreta.

¿Qué pasaba en Marel? A pedido de Bordan, Aron se acercó a Vesha y allí hablaron. Bordan recordó antiguas tradiciones familiares y entonces resolvió hipnotizar a Aron. Puso a Aron en un sillón y le dio a beber té. Unos minutos más tarde, Aron cayó en un sueño profundo. Como en una especie de delirio, comenzó a murmurar frases separadas sobre Puntir, los dragones que escupían fuego, los repugnantes Ortakos, las explosiones y el terrible destino de Marel. Bordan lo anotó todo en un papel. Aron despertó sudando y con lágrimas en los ojos. Comprendieron que esto ya no era sólo una premonición. Al caer la noche, fueron a la casa del gobernador de la ciudad, Davim. Él y su familia estaban cenando en la terraza de su casa. Recibió a Aron y Bordan y los escuchó con atención. Trató de asegurarles que Marel estaba bien fortificado y que los rumores sobre el ejército de Puntir no eran nada más que eso, rumores. Les dijo que podían irse a casa y que no causen pánico.

Unos días después, llegó la noticia de que el ejército de los Ortakos lanzaba una ofensiva. Enormes dragones llegaron al amanecer y prendieron fuego a los puestos de observación fronterizos. Los salvajes Ortakos

destruyeron todo a su paso. La gente de Marel salió corriendo a las calles. El miedo y el dolor llenaron sus corazones. Con prisas, muchos empa-caron sus cosas y salieron de la ciudad hacia el Oeste, algunos cargaron cosas en botes y se iban a navegar hacia el Sur. Pero hubo quienes no tuvieron miedo y no se dieron por vencidos. Tomaron las armas y defendieron la ciudad. Con enormes arcos derribaron a varios dragones. La lucha ya se acercaba a la parte central de la ciudad. Davim reunió una asamblea popular. Cuando vio a Aron entre la multitud le dijo: acércate. Y Aron les habló de otro sueño, que vio hace mucho tiempo, y solo ahora era capaz de recordarlo por completo. Con su defensa, los marelianos no frenarán la ofensiva de los Ortakos. Se necesita algo más. Hay que llevar agua de mar a la torre Vesha y separar la sal marina de Marel del agua en una máquina antigua. Agregarlo a la Poción Verde de Puntir podrá revertir su efecto. Los hijos de Ingria despertarán y se levantarán contra Puntir. Estarán hombro con hombro con los marelianos y devolverán la amistad y la prosperidad a esta hermosa región. Pero para esto, todos los residentes de Marel deben unirse y trabajar juntos...

Durante varios años, la gente de Marel luchó valientemente contra los Ortakos. Pero cuando Puntir ya confiaba en la victoria, se produjo el ansiado punto de inflexión en la guerra. Los habitantes de Marel lanzaron una contraofensiva. Bordan, Aron y otros marelianos obtuvieron mucha sal marina maravillosa. Ataron pequeñas bolsas de sal a las patas de las gaviotas y las enviaron a la ubicación de las tropas de los Ortakos. Cuando éstos comenzaron a derribar a las aves, la sal marina se metió en la Poción Verde. Los hijos de Ingria despertaron y volvieron sus armas contra los Ortakos. Una batalla mortal empezó entre ellos. Los Ortakos comenzaron a dejar caer sus armas en el campo de batalla y huyeron.

El troll Puntir con su séquito decidió esconderse en los sótanos del Castillo Rojo. Pero debido a la gran cantidad que había de hechiceros, magos, traidores, Ortakos temblorosos y otros espíritus malignos, los

muros del Castillo no aguantaron y se derrumbaron, sepultando toda esta maldad bajo sus escombros.

Cuando terminó la batalla, los habitantes de Marel reconstruyeron la ciudad durante varios años más. Todas las ciudades y pueblos más cercanos los ayudaron. La paz y la felicidad regresaron a estas hermosas tierras. Aron maduró, aunque perdió muchos amigos en esta guerra. Bordan tampoco sobrevivió. Se le erigió un monumento cerca de la torre Vesha y se colgó una placa conmemorativa en la entrada del museo como muestra de gratitud por su ayuda para contrarrestar el mal de Puntir.

Aron cumplió su sueño. Compró un bote y se fue al sur para explorar ciudades y países distantes. Viajó mucho, conoció a una chica hermosa y regresó a su ciudad de Marel para formar una familia. Allí les enseñó a sus hijos a recordar quiénes eran y de dónde venían. Porque la lealtad no es un lugar, no es una ciudad, es un estado de ánimo.

*En su tiempo libre
leía y soñaba con
visitar otras tierras,
más allá de los mares.* ”



(03).

Gente de las sombras



DMYTRO HORBENKO

—¡Papá, no quiero hacer tanta tarea! —Julia le dijo a su padre, levantando la nariz con indignación de modo que el sombrero apenas se quedó en su cabeza.

—Tendrás que hacer esto. No querrás que tus compañeros de clase te dejen atrás, ¿verdad?

Julia negó con la cabeza.

—En este caso, tendrás que hacer todas las tareas que te perdiste. — Ella no vio su cara, pero por la entonación entendió que estaba sonriendo.

—Lo sé, ¡pero hay hasta tres tareas! —dijo con resentimiento, porque en lugar de los juegos habituales, tenía que estudiar.

—Te entiendo, pero es por tu bien.

Julia siempre tenía tiempo para hacer tareas en la escuela. La semana pasada se enfermó y no pudo estudiar. Le gustaba jugar con sus compañeras en la escuela, pero no le gustaba estudiar, aunque era muy inteligente para sus seis años y medio.

—Vale, una página ahora y dos páginas mañana.

—Vale, cariño.

Afuera ya estaba oscuro y, si no fuera por las farolas, incluso el asfalto sobre el que caminaban no sería visible. Julia miró hacia el cielo negro. Algo frío cayó sobre su nariz y grandes copos de nieve se arremolinaron en el aire, había más y más de ellos. Había tantos de ellos que se hizo claro, casi como la luz del día.

—Vamos pronto —el padre añadió un paso—. Tu madre ya nos está esperando.

—Papá —Julia soltó la mano de su padre y se detuvo.

—¿Qué es, cariño?

—Mi sombrero está desatado —Julia le dio las cuerdas.

—¿Aún no has aprendido?

Ella sacudió su cabeza otra vez. Su padre se puso en cuclillas frente a ella y se quitó los guantes colocándolos sobre sus rodillas. Sus dedos eran grandes y cálidos y olían tan fuerte a papá que Julia cerró los ojos y esperando que terminara con las cuerdas, lo abrazó por el cuello.

—Te amo, papá.

—Yo también te quiero, cariño.

Le gustaba pararse así debajo de la farola y abrazarse a su papá. Miró hacia el largo callejón. En la oscuridad, detrás de uno de los árboles, algo se movió y ella se estremeció.

—¿Está todo bien? —el padre aflojó su abrazo.

—Papá, hay alguien allí.

—¿Dónde? —dio la vuelta. De sus guantes de cuero resbalaron pájaros muertos por sus rodillas mientras se levantaba y caía sobre el pavimento que brillaba con nieve mojada.

El padre dejó de sonreír y miró en dirección a la farola. La oscuridad no se movió y el silencio se cernió. Del lado de la vía que quedó atrás, se solían escuchar bocinazos de autos y voces de gente que se apresuraba hacia el metro. Ahora no había nada de eso, parecían los únicos en todo el mundo.

La oscuridad detrás de la farola permaneció inmóvil, pero había alguien en ella. Julia chilló y se aferró a su padre. Ahora él también vio una silueta negra, inmóvil, fuera del alcance de la luz de las farolas. La figura se movió hacia ellos. Lentamente, parecía deslizarse por el aire. De la oscuridad apareció una figura humana con una túnica negra y una capucha que le cubría la cara. Se paró en el borde de la luz y se quedó inmóvil.

—¿Qué demonios? —murmuró mirando a la figura congelada. Era pequeña de estatura, un poco más alta que Julia—. ¿Es un disfraz?

—¡Papá! —su medio susurro asustado lo hizo volverse hacia ella. Sus ojos eran tan diferentes a los de su hija, nunca había visto tanto horror en ellos. Julia señaló a un lado. Él miró e involuntariamente se quedó helado. A lo largo de todo el callejón, debajo de cada farola, había figuras idénticas con manos largas.

De algún modo tenía la certeza de que tan pronto como diera un paso, las figuras comenzarían a moverse. La figura negó con la cabeza, repitiendo algo apenas audible. Solo entendió unas cuantas palabras: «gentes de la sombra».

Su madre le había contado de niño que los postes de luz estaban habitados por homrecitos que atacan a quienes deambulan por las calles en la oscuridad. Pero es solo una historia de terror para niños. Decidió que nunca asustaría a sus hijos. ¿Por qué su madre le contó esta historia sobre gentes de la sombra a Julia, una niña impresionable? Las figuras sacudieron la cabeza y se volvieron en su dirección. La luz de las farolas parpadeó y las dos más lejanas se apagaron al mismo tiempo.

El padre agarró a Julia en sus brazos y, sucumbiendo a un miedo inexplicable, la retiró. Julia envolvió sus pequeños brazos alrededor de él y gritó. La abrazó con todas sus fuerzas y salió corriendo. Después de tantos años, la pesadilla sembrada en él por su madre se hizo realidad. El ruido de las mandíbulas rechinando se hizo cada vez más fuerte. Aunque solo sea para llegar al comienzo del callejón, hay salvación.

—¡Papá, nos están persiguiendo!

Ya había visto el comienzo del callejón. El repiqueteo de las mandíbulas se fusionó con un fuerte golpe. Algo afilado y caliente se clavó en su tobillo. Correr se volvió difícil. Miró hacia abajo y vio una pequeña figura negra colgando de su pantalón. Algo horriblemente gris estaba saliendo de debajo del capó. Se extendió por su pierna, abriendo una boca llena de dientes afilados. Se inclinó hacia atrás y se estrelló contra su pierna, envolviendo sus piernas retorcidas alrededor de la pernera del pantalón. Escuchó gritar a Julia. Le dio una patada al hombre de la sombra con el otro pie. Falló y se desplomó sobre el asfalto, cubriendo a su hija con su cuerpo. Los hombres negros atacaron por todos los lados. Sacó a Julia de debajo de él y la empujó hasta el comienzo del callejón:

—¡Bebé, no pares!

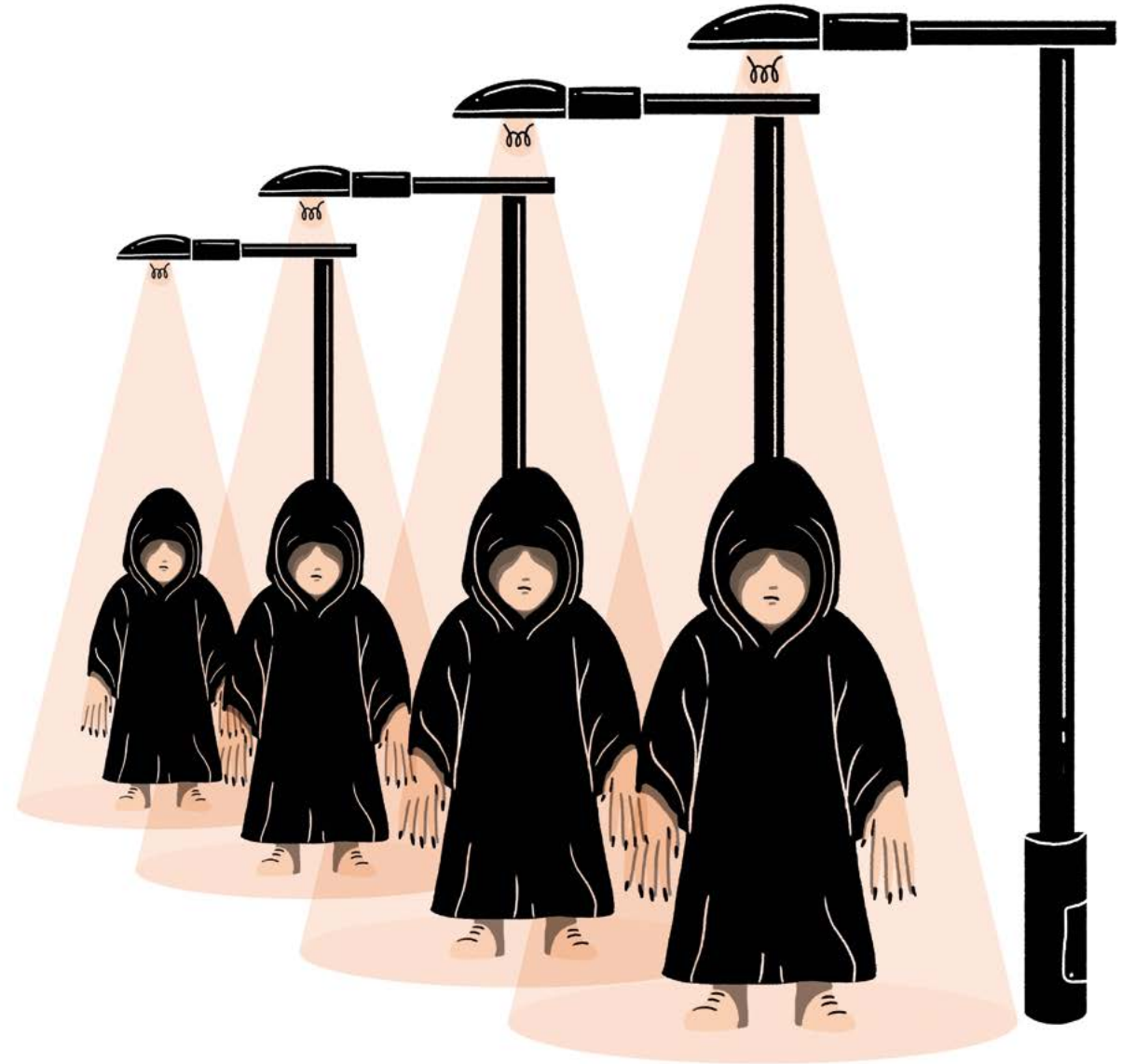
Las figuras saltaron hacia él estrechando sus mandíbulas y olvidándose de la niña por un momento. Rodó sobre el asfalto mojado, tratando de aplastarlos, tirarlos, pero cada vez más dientes mordían su ropa, haciéndolos pedazos y alcanzando un cuerpo vivo, palpitante de sangre y calor. Agitó su mano hacia el camino. Los dientes de la figura negra se hundieron en su palma. Varias gotas rojas salpicaron la cara de la rugiente Julia.

Esta guardó silencio, se limpió el calor de la mejilla y se arrastró hacia la carretera, como si hubiera olvidado cómo caminar. Terribles soni-

dos de estrépita humedad la impulsaron hacia adelante, sin dejar que se detuviera.

Una expresión de horror se congeló para siempre en sus ojos cuando de repente se arrastró fuera del silencio del callejón, llena de mordiscos, hacia la amplia acera, donde estaba la gente. La calle se ensordecía con las estridentes bocinas de los autos atascados en un embotellamiento y, detrás de ella, los hombres de la sombra se comían a su padre.

*A lo largo de todo
el callejón, debajo de
cada farola, había
figuras idénticas
con manos largas.*



(04).

Detrás del muro de los sueños



MOHAMMAD HAROON ANIS

En la madrugada de un día de verano, me despierto con la salida del sol. Beso a mi esposa e hijos y me levanto para preparar el desayuno antes de que ellos despierten. Me lavo la cara y la cabeza, voy al patio y riego mis flores. Amo la jardinería, mis flores y árboles. Cuando estoy triste, hablo con las flores y hierbas en mi patio. Hablo con mis árboles frutales; mi padre plantó estos árboles, él ya no está vivo, pero estos árboles son un recuerdo de él. Esta es la casa de mi padre, amo esta casa. Nací en esta casa, crecí con amor y sueños, y hasta ahora he vivido felizmente. Estudié y ahora crio a mis hijos en esta misma casa paterna y los ayudo a alcanzar sus sueños.

Después de unos minutos de charla con las flores y los árboles, salgo de la casa para comprar pan caliente en la panadería que está en nuestra calle. Frente a la fila de la panadería, hablo con vecinos y amigos con los que hemos vivido amistosamente durante años. Ese día, la angustia y la desesperación eran claramente visibles en los rostros de cada uno. Parecía que algo malo estaba a punto de suceder. Mientras hablaba con ellos, escuchaba disparos a lo lejos, pero escuchar disparos no era interesante. Prácticamente pasé toda mi vida con estos sonidos.

Cuando vi a mis vecinos tan angustiados y asustados, una desesperación intensa me invadió, mi cuerpo comenzó a temblar involuntariamente y mis piernas se debilitaron. Compré algunos panes y me llevé a

casa. Mi esposa e hijos todavía estaban durmiendo. Preparé el desayuno y, aunque estaba angustiado y no sabía por qué, llamé a mi esposa Maryam con voz suave y una sonrisa forzada y desesperada para que se despertara. Luego, uno por uno, le dije a Mustafa, Mobin y Amin que se levantaran porque el desayuno estaba listo.

Maryam llegó antes que los niños y se sentó conmigo alrededor de la mesa del desayuno. Ella es profesora en una universidad estatal y enseña matemáticas y física allí. Estoy orgulloso de Maryam porque es una mujer muy digna y trabajadora. Ese día, Maryam parecía muy feliz y me dijo que la universidad le había otorgado una beca para estudiar en Uzbekistán. Se suponía que Maryam debía ir a Uzbekistán durante dos años y continuar sus estudios en niveles más especializados allí. También le conté a Maryam sobre mis ocupaciones y actividades recientes y cuánto estoy ocupado en la estación de radio y cuántas noticias e informes de los últimos días tengo que recopilar y publicar. Mientras Maryam y yo estábamos charlando animadamente, los niños, que ya estaban listos para ir a la escuela, se sentaron junto a nosotros y comenzamos a desayunar.

Mientras desayunábamos y conversábamos, el sonido de los disparos se acercaba cada vez más. Todos nos preocupamos gradualmente y sentimos que algo desagradable estaba sucediendo. Le dije a Maryam que hoy tenía un mal presentimiento y que los niños no deberían ir a la escuela y deberían quedarse en casa, tú tampoco vayas a la universidad y quédate en casa. Pero yo tenía la intención de ir a la radio para continuar con mis tareas e informar a la gente sobre los últimos desarrollos en la situación.

Mientras aún estábamos conversando, de repente el mundo se oscureció para nosotros y parecía que los disparos estaban dentro de nuestra casa. Las balas golpearon directamente nuestras ventanas y los cristales se rompieron uno tras otro. En la calle, se escuchaban gritos. Mis hijos estaban asustados y lloraban y gritaban sin parar. Maryam, también asustada y pálida, abrazó a Amin, nuestro miembro más joven de la familia, y huyó al primer piso de la casa. Al mismo tiempo, tomé una caja de docu-

mentos y papeles del estante, abracé a Mustafá y Mobin mientras nuestra casa estaba siendo atacada, y seguí a Maryam al primer piso.

Sí, fue aquí cuando me di cuenta de por qué los vecinos estaban preocupados, por qué nadie tenía una sonrisa en sus labios hoy y por qué mi cuerpo temblaba. La realidad era que habían vendido nuestra patria, habían vendido nuestra tierra natal y habían puesto en peligro nuestro futuro y el de millones de jóvenes y niños. Los líderes de las fuerzas de seguridad, sin resistencia, entregaron nuestro país a los talibanes y prepararon el terreno para la caída del país. Mi lugar de nacimiento, Badghis, había caído en manos de los talibanes. Los talibanes eran mi enemigo porque siempre transmitía en mi radio informes y noticias sobre los crímenes de los talibanes, que eran realidades de aquellos días. Los talibanes estaban enojados porque al publicar noticias y reportajes sobre sus crímenes, exponía su verdadero rostro a todos. Por esta razón, al entrar a la ciudad, habían atacado mi casa con fuego.

Maryam, los niños y yo llegamos al primer piso bajo humo, fuego y el sonido de las balas, y desde allí entramos al patio. Desde el patio, nos trasladamos a la casa del vecino a través de una pared corta entre nuestra casa y el vecino del este. Cruzar la pared del vecino fue la última vez que vi mi casa paterna con sus flores y plantas. Para mí, todo había terminado. Estaba entre la vida y la muerte. Nuestro vecino también estaba preocupado y, al vernos, estaba muy asustado. Mi presencia en su casa era una amenaza para él, pero le pedí refugio y le rogué que nos diera refugio hasta que pudiéramos escapar en el momento adecuado.

Ese día hasta la noche, nos escondimos en la casa del vecino y el vecino me decía en todo momento que tenía que abandonar su casa. Pero no sabía cómo podía dejar su casa. Mi casa y mi coche fueron ocupadas por los talibanes. En una habitación, mirábamos a los niños y su futuro incierto con miedo y temblor. Mi corazón estaba destrozado por mí, Maryam y los niños. Todos nuestros sueños se habían desvanecido. Mientras estaba sumido en pensamientos y ansiedad, el vecino entró en la habi-

tación y dijo que, con la llegada de la noche, me llevaría en su coche a la provincia de Herat, que está junto a la provincia de Badghis, utilizando la oscuridad de la noche. Me dio un burka para que me vistiera como una mujer y no me reconocieran.

Al llegar la noche y la oscuridad, todos subimos al coche del vecino. A pesar del miedo y el terror, el vecino comenzó a moverse y por última vez miré mi casa a través de las ventanas rotas y las paredes agujereadas y lloré y me despedí. Qué doloroso es el momento en que te despidas de tu tierra natal, tu hogar y tus seres queridos. Qué difícil es que te quiten tu casa y no poder hacer nada al respecto. Malditos sean los líderes traidores que vendieron a una nación.

Después de horas de viaje, llegamos a Herat. En el camino, los talibanes detuvieron el coche varias veces para revisarlo, pero como iba cubierto, nadie me reconoció. Tan pronto como llegué a Herat, tenía que ir a Kabul, porque la gente también me conocía en Herat. Tenía que alejarme de mi hogar y mi lugar de trabajo tanto como pudiera.

Todo estaba sucediendo rápidamente y las provincias de Afganistán se estaban rindiendo a los talibanes una tras otra. Los talibanes destruían a sus enemigos en cualquier lugar que los encontraban.

Con la ayuda de algunos amigos, fui rápidamente a la estación de coches de Kabul. Desafortunadamente, no se encontró un coche para viajar a Kabul y todos tenían miedo de viajar. Nadie sabía qué iba a suceder. Pagando una gran cantidad de dinero a un conductor, accedió a llevarnos a Kabul. El viaje duró 18 horas hasta llegar a Kabul. Al entrar en Kabul, me di cuenta de que una gran ola de personas se dirigía hacia el aeropuerto. Miles de personas se habían congregado detrás del muro del aeropuerto de Kabul. Al otro lado del muro, había vuelos: vuelos hacia el futuro, vuelos de rescate. Pero incluso llegar a esos vuelos y pasar por entre miles de personas y los muros humanos que se habían formado era otro peligro en sí mismo.

Personas de todas las edades y géneros, desde jóvenes hasta ancianos, desde niños hasta adolescentes, estaban yendo hacia el aeropuerto de Kabul para escapar de la muerte, el miedo, la opresión y el crimen. Yo, Maryam y los niños también queríamos que nuestro conductor nos llevara al aeropuerto.

A medida que nos acercábamos al aeropuerto, el tráfico y la multitud nos impidieron avanzar en el vehículo. Estábamos cansados, sedientos y hambrientos. Pero Maryam y yo llevábamos a los niños a cuestas con muchos problemas y nos acercábamos al aeropuerto. No había lugar para sentarse y descansar, y la muerte amenazaba a nuestros hijos en todo momento.

Estuvimos esperando dos días y dos noches en el aeropuerto de Kabul sin dormir ni descansar. Cada momento, nos acercábamos poco a poco a la puerta del aeropuerto. Hasta que en la mitad de la tercera noche, me acerqué a uno de los soldados españoles y le mostré mis documentos.

Y ahora... Mi familia y yo estamos aquí en España. Mi vida ya no está en peligro, mis hijos ya no se despiertan con el sonido de las balas, y ya no tengo miedo. Maryam ya no necesita cubrirse con un velo.

A miles de kilómetros de mi tierra natal, aquí todos estamos felices. Estudiamos, aprendemos el idioma y salimos con nuestros amigos españoles. Mustafa, Mobin y Amin están planeando su futuro en España. La gente nos quiere y nos ayuda. Y nosotros, una familia de inmigrantes afganos en España, seguimos adelante con alegría y optimismo hacia el futuro de nuestras vidas.

Los vecinos estaban preocupados, nadie tenía una sonrisa en sus labios hoy.”



(05).

Mamá, soy tu espejo



OLGA SHCHUKINA

Mamá es la persona más importante y querida para todos. Tú y yo, ¿cómo llegamos a este hoy? Cuando nací, dejaste que otros me criaran, me confiaste a ellos. Pero tal vez no era necesario. Más tarde te arrepentiste de esto, aunque siempre deberías haber llegado antes, a lo largo de toda tu vida.

Soy una «niña», no confío completamente en ti y oculto mis secretos de infancia. Puede que no sean tan inofensivos como crees. Esto es solo el comienzo de la ruptura entre nosotras. Los adultos siempre tienen cosas y preocupaciones muy importantes en las que no piensan en los niños.

Todos los días luchas por un buen futuro para ti y tu hija. Tomas decisiones difíciles, a veces cometes errores, porque eres una persona común, pero los niños suelen ser egoístas. Y todas las noches, tu hija te ve cansada e irritable. Gritas y te quitas de encima sus problemas de niña. No quieres escuchar el secreto que ha decidido confiarte. Muy a menudo, las revelaciones infantiles y tímidas te aburren y las ridiculizas mordazmente. ¿Quién le confiaría sus secretos a un adulto así?

Necesitaba tanto tu cuidadosa y delicada atención entonces, alguien que me explicara las reglas de este gran y eterno juego. Yo, ya «adulta», me di cuenta de que tú misma no los conocías. ¡Qué ironía! Me río cáusticamente, de ti y de mí misma, tragando mis lágrimas en silencio.

Ahora puedo ver claramente que siempre has sido una snob, pero soy tan parcial... Solo estabas tratando de ocultar tu vulnerabilidad, ¿verdad?

Solo soy un espejo que te refleja. Intenté tanto ser como tú al negarlo. Fui arrogante y engreída; eso no podía dejar de tener consecuencias naturales. Lastimé a otros y eso muy rápidamente regresó como un bumerán hacia mí. A veces todo era tan aburrido, absurdo, descolorido y sin sentido.

No te recuerdo bien en mi pasado, mamá. Tenía otros ídolos que te reemplazaron; resultó que solo eran un espejismo, una ilusión.

Y las ilusiones tienden a romperse por los bordes afilados que hieren hasta la sangre real. Probablemente solo quería ser engañada en lo más profundo de mi alma. Un sentimiento de impotencia y desesperanza, una mirada al vacío, dar un paso en falso y caer al abismo. Solo entonces pude pedirte ayuda, una exclamación silenciosa: «Me rompieron».

Tu ayuda fue solo una oportunidad para escapar de los problemas, pero ¿fue una solución? Una grieta en el alma, arrastrada por una neblina viscosa de indiferencia. Soy una «adolescente»: olvidé mis rebeldías, humillé mi orgullo y aprendí a fingir serenidad. Puedes seguir adelante, olvidándote del pasado. Tú sigues ocupada con el trabajo.

Como antes, no te importan las revelaciones. El café y los cigarrillos son tus mejores amigos, los hombres de tu vida se reemplazan entre sí. Tienes miedo de que la puesta de sol esté cerca y de no haber tenido tiempo para hacer algo importante. Me escondo del mundo y de ti cada vez más profundamente; mis acciones son repugnantes, pero es como si no te importara, aunque todavía te sientes culpable. A veces discutimos sobre tonterías hasta quedarnos sin aliento.

Eres una completa materialista y una cínica, pero sigues mirando al cielo, porque las estrellas son tu verdadera pasión; tanto soñabas con convertirte en astrónoma.

Estoy en las nubes y sueño con lo irrealizable; los dioses de los mitos griegos están más cerca de mí que tú. Te encanta pescar; yo me «desmayo» al ver un gusano vivo retorciéndose en un anzuelo. Me encanta la ópera, y tú me llevas a ver el ballet porque «los gritos» en italiano te hacen doler los dientes. Estamos prácticamente solas en el universo, solo hay oropel alrededor. El espejo se ha oscurecido y torcido y refleja lo que no debería. Todas las piedras llevan mucho tiempo en el fondo del lago y la superficie es lisa. El volcán de las pasiones se extingue y todo alrededor se cubre de ceniza humeante.

Hace mucho tiempo que no esperas grandes logros de mi parte; quizás en tu alma tengas muchos remordimientos sobre cómo deberías haber actuado en tal o cual situación, pero ya es demasiado tarde. Nuestra vida se ha convertido en arenas movedizas y ha llegado una especie de reconciliación y aceptación de los defectos del otro. Creí en mi inutilidad y lo acepté.

A veces, viejos miedos cobran vida en la oscuridad: el miedo a que los más cercanos siempre se fueran. Por eso siempre preferí iniciar yo una ruptura.

De repente, un mal verdaderamente grande entró en nuestra vida bien establecida y familiar, destruyendo la forma de vida habitual. Una persona común en la calle no podría predecir esto ni prever qué cruel retribución supondrían los años de relativo descuido. El colapso de los planes afecta a las personas de diferentes maneras. Algunos despegan y corren hacia algún lugar, reemplazando una incertidumbre por otra. Otros, hasta el final, se aferran a los restos de su bienestar anterior, ignorando obstinadamente los cambios en un mundo que se ha vuelto extraño. La desesperación y la oscuridad eran nuestras compañeras; teníamos que decidirnos por otro intento de huida. Si esto era salvación o muerte definitiva, cobardía o, al contrario, valentía. Tenemos que asumir la responsabilidad de esta fatídica decisión. Hay un llanto helado dentro de ti y una tranquila confianza afuera.

Nunca hemos sido socias iguales, pero estoy tan acostumbrada a verte fuerte y segura de ti misma, mamá. Ahora solo yo puedo lidiar con el caos que nos rodea.

Siempre contaste solo contigo misma, y ahora tienes que confiar más en los demás. En este momento eres como un erizo que saca sus espinas para protegerse de la realidad. Pero no quiero que te defiendas; solo cree que puedes confiar en el mundo que te rodea, no con tanta ingenuidad como en la infancia, con precaución, pero aun así puedes. Lo volveremos a creer juntas, creo.

Días llenos de confusión, el shock ha quedado atrás. Sé que ahora seré yo tu sostén; este no es el momento para la arrogancia ni el orgullo. He dejado todas nuestras diferencias en el pasado, por favor. Quiero confiar mucho en ti. Pero, ¿quién soy yo realmente, si miras lo que queda en el fondo de mi alma? A veces me parece que estoy obsesionada contigo y trato de ocultarlo bajo la máscara de la mala educación.

A veces me siento como tu muñeca; tiras de los hilos tan hábilmente, manipulándome. Y me enfado conmigo misma por caer en la misma trampa otra vez.

Solo acéptame por lo que soy y admite, al menos en lo más profundo de tu alma, que soy tu reflejo. Es hora de pulir tu espejo personal; seguro que te reflejará el mundo en todo su antiguo esplendor y grandeza. La noche ha pasado, el amanecer se acerca; con él llegará la fe, la esperanza y el amor que necesitamos.

Sueños y fantasías de toda mi vida se sucedían en mi cabeza. Ahora soy una diana en un circo frente a un lanzador de cuchillos; luego estoy en el desierto y solo estrellas brillantes a mi alrededor: miríadas de constelaciones, la tierra y el cielo se han unido. A veces, mi compañero de viaje es el Principito. Viajo al volcán con un anillo mágico en el bolsillo. Oh, siempre he huido hacia la fantasía de la realidad.

No puedo darte mis sueños y fantasías, son parte de mi alma, pero puedo compartirlos contigo. Ahora que nuestro futuro ha sido determinado y se vuelve más claro, todo mal desaparecerá en los rayos de luz; la vida continuará, pase lo que pase, hasta el final.



*Solo soy un espejo ”
que te refleja. Intenté
tanto ser como
tú al negarlo.*



(06).

La vida de Fátima



ABDELKEBIR KAOUNI

Fátima nació en un pequeño pueblo en medio del Atlas de Marruecos en el año 1975. El pueblo estaba muy aislado lejos de cualquier ciudad. No había ni luz ni agua, tampoco transporte público, las casas eran muy antiguas y pequeñas. La vida allí era muy dura.

Las personas que vivían en este pueblo sufrían mucho cuando querían traer lo que necesitaban para sobrevivir, cualquier viaje significaba una aventura con muchos riesgos, algo tan simple como traer comida significaba dos o tres días de viaje en burro desde la ciudad más próxima.

Cuando llegaba el invierno, el sufrimiento aumentaba por las largas nevadas y las fuertes lluvias. El frío les impedía salir a buscar lo que necesitaban.

Por eso, ellos se preparaban con varios meses de antelación almacenando todo lo que podían necesitar para pasar esa época del año.

La madre de Fátima se llama Halima quien nació y creció también en este pueblo. Ella era agricultora, ya que era la única forma de tener un trabajo que le permitiera poder tener alimento en casa. Cuando quedo embarazada de Fátima, su pareja la abandono, obligándola a trabajar embarazada en el campo hasta que pudo dar a luz.

Halima, durante el embarazo de Fátima, soñó que su hijo o hija sería profesor o profesora, y eso le inspiraba muchas ganas de seguir adelante.

Se acercaba el otoño del año 1975 cuando Halima, se levantó como cada día a preparar el té para desayunar y salir a trabajar, cuando de repente ella comenzó a sentir contracciones de parto, se acercó a su vecina para que le ayudase y llamara a la partera.

Después de algunas horas con mucho dolor de parto, nació una niña muy bonita con sus ojos grises. Halima estaba muy contenta de tener una hija a la que puso por nombre Fátima.

Después de algunos días unos médicos extranjeros voluntarios visitaron el pueblo de Halima. Cuando ella se dio cuenta de que los médicos estaban en el pueblo, llevo a hija a hacer una visita con ellos, cuando la recibieron los médicos se dieron cuenta casi de inmediato de que Fátima había nacido sin visión.

La madre Fátima al saber esto se llenó de mucho dolor y sufrimiento porque el sueño que había tenido desapareció por la ceguera de su hija Fátima.

Pasaron los años y Fátima crecía. Durante su infancia complicada y dura, aprendía a moverse por casa, poco a poco y con mucho miedo salía un poco a la calle porque escuchaba a otros niños jugar y ella también quería, pero no podía.

Su madre la educaba en sus primeros años, enseñándole todas las tareas de casa, siendo ella su primera profesora.

Cuando Fátima tenía ocho años, ella y su madre se fueron del pueblo y vivieron en una ciudad que llama Banemalal. Cuando llevaban algunos meses en esta ciudad comenzaron a conocer amigos y amigas nuevas, ella les contó que nunca había ido a una escuela, sus amigos le empezaron a contar que ellos asistían a la escuela a diario. En esta ciudad Fátima

y su madre empezaron a buscar una escuela para ella, pero en ninguna la aceptaron porque no había clases para invidentes como ella.

Un día, cuando Fátima y su madre buscaban un colegio, encontraron una persona que les dijo que tenían que mudarse a la capital de Marruecos, Rabat, porque allí había colegios para personas no videntes.

Pasaron dos años para poder viajar a Rabat, y durante estos, sus amigos les ayudaron siempre para poder seguir su camino.

Fátima tenía diez años cuando viajaron a Rabat. Durante el viaje en el autobús conocieron a Ahmed, un niño de la misma edad de Fátima. Ahmed viajaba con toda su familia así se conocieron, al mirar a Halima y Fátima, y conocer su historia no dudaron en ayudarlas y formar una amistad que duraría por siempre.

Cuando llegaron a Rabat esa familia les dio una habitación gratis y ayudaron a Fátima y a su madre a buscar un colegio. Después de muchos intentos, Fátima encontró un colegio y empezó a estudiar y a aprender.

El primer día de clase, Fátima estaba muy feliz, porque recordaba los días en que ella deseaba ir al colegio y no podía y veía su sueño hecho realidad, poder asistir a clases.

Fátima siempre era superior en sus estudios a todos sus compañeros, pero siempre era una buena compañera que ayudaba a todos.

Pasaron muchos años y Fátima creció y completo sus estudios con éxito. Un año después, el Ministerio de Educación Nacional de Marruecos convocó un examen para seleccionar profesores. Ella se presentó y aprobó con muy buena nota.

El sueño de Fátima y de su madre se hizo realidad. Fátima empezó a trabajar en un colegio para dar clases a niños y niñas con discapacidad visual.

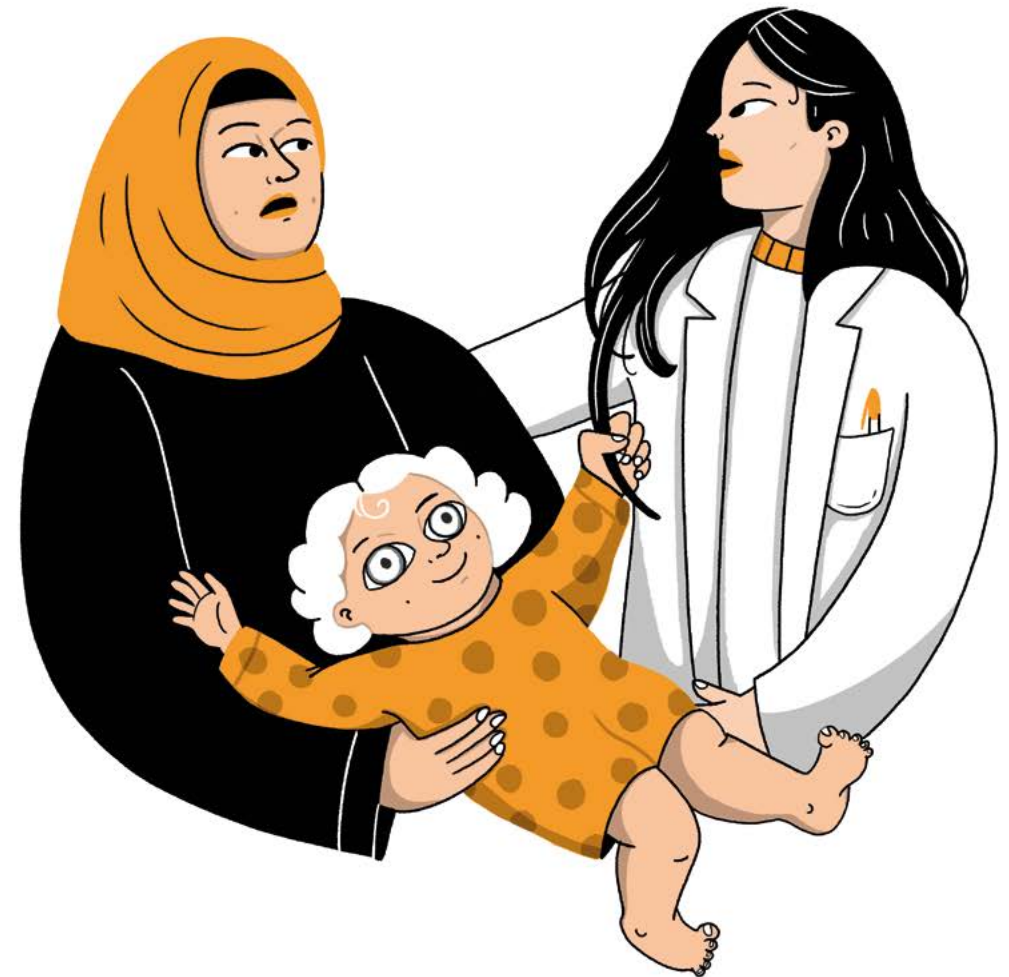
Fátima era feliz en su trabajo y el sueño de su madre se había convertido en realidad.

El mensaje de esta historia es que, con voluntad, desafío de las dificultades y un poco de suerte en encontrar buenas personas puedes realizar tus sueños.





*Algo tan simple ”
como traer comida
significaba dos o tres
días de viaje en burro.*



(07).

Superpoder



YELYZAVETA TSURKAN

Érase una vez una niña pelirroja llamada Anastasia que creció en una familia normal. Era una niña normal a la que le encantaba salir con sus amigos, escuchar música y ver películas. También era una niña muy motivada e inteligente a la que le encantaba aprender y ansiaba adquirir conocimientos. Sus padres la apoyaban dándole libros y ayudándola con los deberes. Pero nadie podía imaginar las dificultades a las que se enfrentaría. Anastasia nunca pensó que su vida cambiaría radicalmente por un solo acontecimiento.

Cuando comenzó la guerra en su país, Anastasia estaba muy asustada. Sabía que sería difícil adaptarse a un nuevo lugar, pero no podía quedarse en peligro. Se vio obligada a dejar su hogar y mudarse al extranjero, donde comenzó una nueva vida. Anastasia vivía lejos de muchos de sus amigos y familiares, pero tenía amigas en varios países de Europa que siempre la ayudaban en momentos difíciles. En su nuevo país, Anastasia se esforzó por alcanzar todo lo que soñaba. Sin embargo, la barrera del idioma le dificultaba mucho las cosas ya que no hablaba el idioma local. Sabía que sin conocer el idioma no podría trabajar ni estudiar. Anastasia nunca se detuvo en lo que la obstaculizaba.

Un día, mientras estaba en Italia, recibió una llamada de una amiga de su país, que le contó sobre la muerte de su hermano en el frente. La chica estaba destrozada y la pelirroja se dio cuenta de que este era su momento para usar su fuerza para ayudar. Quería ver la luz en esta oscuridad y comenzó a buscar a su amiga en Italia para ayudar juntas a su conocida. Durante su búsqueda, conoció a un chico que también estaba

buscando ayuda. Él le contó que su hermana murió en un accidente de coche y que no podía encontrar una forma de seguir adelante.

Junto con un desconocido y una amiga, encontraron una manera de ayudar a las personas necesitadas en esta oscuridad. Organizaron un centro de voluntarios. En ese momento, Anastasia sintió que tenía un superpoder: la fuerza de su voz. Nuestra heroína, junto con otros como ella que estaban desesperados, abrió su centro de voluntarios. Su fuerza se convirtió en su compañera de vida, y la usó para hacer del mundo un lugar mejor para vivir. Anastasia ayudó activamente en la recaudación de fondos para equipos médicos, medicamentos y rehabilitación para las víctimas de la guerra. Organizó la recolección de alimentos y ropa para los refugiados que necesitaban ayuda. Anastasia también participó en protestas pacíficas que exigían el fin de la guerra y el respeto por los derechos humanos.

Su voz la ayudó a resolver cualquier tarea diaria. Cuando el propósito de tu vida es ayudar a los demás, puedes lograr cualquier cosa. Anastasia ayudaba todos los días a organizar, recolectar y enviar ayuda a quienes la necesitaban. Anastasia resultó ser una verdadera heroína que no se detiene ante nada para ayudar a los demás. Un día, ella y su equipo fueron a la primera línea de guerra, donde ayudaron a los heridos y evacuaron a las personas de la zona de combate.

Más tarde, Anastasia se dirigió a un país, donde se produjeron deslizamientos de tierra e inundaciones, para ayudar a rescatar a las personas atrapadas bajo los escombros. La gente que la veía se impresionaba por su perseverancia y su fortaleza de espíritu. Desafortunadamente, esto no siempre fue así. La tragedia en la vida de Anastasia ocurrió cuando regresaba a casa del trabajo. Se vio involucrada en un grave accidente en el que varias personas murieron trágicamente. Anastasia sufrió lesiones graves, incluyendo daño cerebral, y estuvo en coma durante mucho tiempo. Sus amigos y familiares rezaron desesperadamente por ella y pusieron todos sus esfuerzos para ayudar a Anastasia a recuperarse. Después de varios

meses, cuando los médicos ya habían perdido la esperanza, Anastasia milagrosamente volvió en sí.

Pero después de esta tragedia, Anastasia perdió su superpoder. Ya no era la misma que antes, cuando era fuerte e independiente. Se sentía impotente y vulnerable. Para Anastasia fue muy difícil enfrentarse a su impotencia y la pérdida de control sobre su situación de vida. Durante varias semanas después de la tragedia, estuvo completamente postrada en la cama, incluso los movimientos básicos eran extremadamente difíciles para ella, hablaba muy poco. Sin embargo, gracias al apoyo de sus seres queridos y amigos, Anastasia logró recuperar gradualmente su forma física y comenzar a regresar a una vida normal. Sus amigos le ayudaron no solo con ejercicios físicos, sino también con apoyo emocional. La visitaban todos los días, le ayudaban con las tareas domésticas, hablaban con ella y la inspiraban para que no perdiera la esperanza de recuperarse. Su familia también hizo muchos esfuerzos para apoyarla y ayudarla a enfrentar sus emociones y sentimientos. Otro aspecto importante que ayudó a Anastasia a recuperar su superpoder fue que pudo concentrarse en los aspectos positivos de su vida. Entendía que su poder podía ser utilizado para hacer buenas acciones y ayudar a otras personas, lo cual la inspiraba a tomar acciones heroicas. Por lo tanto, el apoyo de amigos y familiares desempeñó un papel importante en el regreso del superpoder de Anastasia, así como también le brindó motivación y dirección para realizar acciones heroicas.

Y cuando finalmente llegó el tan esperado momento en el que Anastasia volvió a levantar el auricular y se dio cuenta de que su superpoder había regresado, sintió una alegría increíble. Anastasia volvió a ser fuerte y estaba lista para usar su poder para ayudar a otros y luchar contra el mal.

Después del evento trágico en su vida, Anastasia sintió aún más la importancia de ayudar a las personas que necesitan ayuda. Sentía que era la única forma de devolverle sentido a su vida y encontrar la alegría en

ella. Anastasia ha sido muy sensible al sufrimiento de los demás desde su infancia. Sus padres eran médicos y siempre le enseñaron a ser empática con los demás y ayudarlos en situaciones difíciles. Además, ella leía mucho sobre héroes de historias que salvan vidas humanas y hacen buenas obras. Anastasia creía que al hacer buenas acciones, podía cambiar el mundo a su alrededor para mejor y crear una cadena positiva de eventos.

Después de la tragedia que ocurrió, la chica entendió que su poder de amor y voz no tenía límites. Uno de los mayores actos de Anastasia como voluntaria fue su participación en una misión humanitaria en la zona de conflicto. Anastasia se unió al equipo de voluntarios que brindaba ayuda a las personas que resultaron heridas por las acciones militares y vivían en condiciones de constante peligro. Además, Anastasia ayudaba a recolectar y distribuir ayuda humanitaria, que consistía en alimentos, medicamentos y otros artículos necesarios. También ayudó a garantizar la seguridad de los voluntarios y residentes, visitando escuelas locales y realizando capacitaciones sobre seguridad en situaciones de conflicto. Anastasia también fue una de las iniciadoras de la creación de una escuela para niños que habían perdido a sus padres debido a la guerra. Ella pudo recolectar los fondos y recursos necesarios para construir la escuela y proporcionarle los materiales y equipos necesarios. Este acto de Anastasia ayudó a salvar el futuro de innumerables niños que habían perdido sus hogares y el acceso a la educación. Anastasia se convirtió en la fundadora del centro de voluntariado internacional más grande.

Al final, Anastasia ayudó a acercar la victoria de la luz sobre la oscuridad con sus acciones. Se unió a un grupo de activistas que se dedicaban a la caridad y ayudaban a los afectados por la guerra. También se opuso a la violencia y la discriminación, abogando por la igualdad y los derechos de cada persona. Gracias a sus acciones, Anastasia ayudó a levantar el ánimo de los países, demostrando que es importante no perder la esperanza y creer en un futuro mejor.

Se convirtió en un ejemplo para muchas niñas y mujeres que creían en su fuerza y capacidad para el cambio. Anastasia demostró que cualquiera puede ayudar con sus acciones en la creación de un mundo mejor.

Anastasia se convirtió en un ejemplo para muchas personas que encontraron en ella esperanza y fe en un futuro brillante. Sus acciones heroicas no solo cambiaron la vida de muchas personas, sino que también las inspiraron a ser mejores versiones de sí mismas y ayudar a los demás. Además, Anastasia estaba convencida de que cada persona tiene un superpoder que necesita descubrir en sí misma. Para ella, ese superpoder radicaba en su capacidad para ayudar a los demás y hacer buenas acciones. De esta manera, encontraba su vocación y experimentaba una vida feliz y satisfactoria. Anastasia es un ejemplo de una mujer fuerte e independiente que cree en sus capacidades y está dispuesta a poner sus principios en primer lugar. No solo tiene un superpoder, sino también la fuerza espiritual para enfrentar los estereotipos sociales y las desigualdades que aún existen en la sociedad. Anastasia no espera la ayuda de los hombres, sino que toma la iniciativa y arriesga su vida para ayudar a las personas que necesitan ayuda. Busca demostrar que las mujeres son capaces de actos heroicos al igual que los hombres.

Ella es una heroína feminista que busca cambiar el mundo para mejor y liberarlo del mal. Es un ejemplo para las mujeres que luchan por sus derechos y las inspira a alcanzar sus sueños y no rendirse en el camino hacia ellos.



(08).

La educación como garantía de futuro



KLYMENTII SALOV

La educación siempre ha sido un valor. Digan lo que digan los escépticos sobre la desvalorización de la educación, siempre se ha valorado la solidez de los conocimientos, la profesionalidad y la amplitud de miras. Los ciudadanos educados son el recurso intelectual básico de cualquier estado. Quienes obtuvieron educación superior aumentan así el nivel de la vida cultural e influyen directamente en el desarrollo de la economía en su conjunto. Toda persona necesita conocimiento en esta vida, porque ayuda a evitar errores. La naturaleza misma contiene una gran cantidad de secretos y misterios ocultos. Todos los días, una persona se enfrenta a varias técnicas nuevas y un mar de información, en el que es necesario poder comprender.

¿Cómo puede una persona saber escribir o leer correctamente sin educación? La educación brinda la oportunidad de adquirir una valiosa experiencia a partir de libros y lecciones. Después de todo, para aprender a leer, primero debe aprender las letras, después aprender a leer por sílabas para leer las palabras y solo entonces puede comenzar a leer libros por completo. Una persona educada es capaz de lograr su objetivo mucho más rápido. Al mismo tiempo, una persona sin educación y conocimiento cometerá los mismos errores hasta que aprenda la misma lección. El conocimiento ayuda a aprender algo nuevo y a estar siempre un paso por delante. En el mundo moderno, hay muchas instituciones educativas de

diferentes estilos y gustos. Cualquier persona podrá encontrar uno adecuado entre ellos, según sus capacidades y deseos.

Pero, ¿qué debe entenderse exactamente por el término persona “cult”??

¿Solo un experto en su campo? Por supuesto, también, pero no exclusivamente. Una persona educada es, en mi opinión, un profesional. Pero ser un especialista educado no es suficiente para ser considerado una persona educada. Creo que la educación es la competencia de una persona en las principales esferas de la vida, una perspectiva amplia, buena lectura y conciencia de los problemas culturales, políticos y económicos. Hablando convencionalmente, una persona educada está interesada en los eventos que la rodean, una persona que empuja constantemente sus propios límites y expande sus posibilidades. Al mismo tiempo, una persona educada no es capaz de ninguna manifestación de intolerancia.

Al fin y al cabo, la unión del pensamiento intelectual y cultural del mundo enriquece, ennoblece, hace mejor y más humano.

Así, queda claro que el campo de la educación es un ámbito “estratégico” para el Estado, garante de su futuro estable y próspero, garante de la preservación de la nación y del país. Pero este campo debe desarrollarse y mejorarse constantemente, se deben hacer esfuerzos considerables para garantizar que la educación sea de alta calidad y el número de personas educadas (verdaderamente educadas) aumenta constantemente. Esto, en mi opinión, es la deuda de la generación mayor con la generación más joven, con ellos mismos y con el país en su conjunto.

Por lo tanto, en el marco de un estado separado, la educación puede considerarse como una especie de obligación de la generación real hacia sus hijos: la generación futura. Todos los padres desean a sus hijos una

vida digna, próspera y feliz. La educación de calidad debe ser considerada el principal garante de dicho bienestar.

Cuidando que los niños estudien y reciban conocimientos efectivos, la generación de adultos les proporciona a ellos, y a sí mismos, buenos profesionales y buenas personas en el futuro. Esto significa que la generación más joven vivirá en un país desarrollado y los mayores podrán no preocuparse por su jubilación. Así, la educación de los jóvenes es también garantía de una vejez pacífica para sus padres. «La educación es la deuda de la generación real con el futuro»... Para mí, esta afirmación tiene dos posibles interpretaciones. Primero, la generación adulta está obligada a cuidar a los niños: esta es la ley de la naturaleza y de cualquier sociedad. Por lo tanto, esta generación está obligada a brindar educación a los niños para “enviarlos” tranquilamente a la edad adulta.

En segundo lugar, recibir una educación eficaz y de calidad asegura una vida digna no solo para los destinatarios, o la generación anterior, sino también para el futuro que pronto vendrá a reemplazarla. Esta es también la deuda de la generación actual con sus hijos, los futuros ciudadanos del país. Sin duda, la educación es uno de los valores básicos de la sociedad moderna.

En nuestra era de tecnología moderna, la mayor riqueza es la información. «Quien posee la información posee el mundo entero»: así es como se puede parafrasear el proverbio hoy. Y la información es la base de cualquier educación.

Ninguno de nosotros puede negar que la opinión sobre una persona se basa en sus acciones, es decir, en su comportamiento, en la sociedad y en la familia, en su actitud hacia quienes lo rodean en la vida cotidiana. En cuanto al comportamiento, es la capacidad de una persona para actuar en la esfera social, intelectual y material de nuestra vida. Todo esto implica algún tipo de actividad activa que puede tener un resultado determinado y la evaluación de otros. El comportamiento de cualquier

persona, será evaluado por la sociedad y por uno mismo. Y lo primero que la gente evalúa son las acciones. Tomemos, por ejemplo, un ciudadano medio en la calle. Imaginemos que está vestido de traje con camisa y corbata, sosteniendo un maletín y leyendo un periódico. Inmediatamente, queda claro que esa persona ocupa una alta posición y quienes la rodean automáticamente sienten respeto por su alta posición. Pero aquí la persona se afecta y comienza a maldecir y ser grosero, usando malas palabras y esteras en su idioma. El respeto desaparece inmediatamente y en su lugar viene el asombro ante la inconsistencia de una apariencia ordenada y una incapacidad literal para controlar las propias emociones. Este es un ejemplo del hecho de que un acto es un reflejo del mundo interior de una persona y su desarrollo moral y espiritual. Una persona con un alto sentido de la dignidad nunca cometerá mezquindades y será aceptada por la gente en consecuencia. Muy a menudo, cada uno de nosotros puede conocer personas educadas e inteligentes que están interesadas en la historia, la política y la vida pública, cultas, que demuestran la capacidad de navegar fácilmente, al menos no en todas las esferas de la actividad humana.

Para despertar el interés de los demás, una persona debe tener inteligencia y belleza. Pero esto está lejos de ser todo lo que podemos atraer a los demás. Creo que el primer lugar en una persona debe ser su alma, su mundo interior. No menos importante es lo que una persona evita y por lo que se esfuerza, lo que considera su ideal y lo que condena, con lo que simpatiza, lo que lamenta, de lo que se regocija y cómo trata a los demás. Después de todo, una persona con un rico mundo interior necesariamente sueña con algo y tiene grandes aspiraciones. Esto es lo que la eleva a los ojos de las personas que la rodean. Pero sin sueños ni metas, la vida de una persona se vuelve similar a la vida de un animal. Son las metas y los sueños los que son la fuerza impulsora y llenan la vida de significado, la construyen y ayudan a alcanzar metas brillantes. Si cada uno de nosotros pudiera mirar el mundo interior de una persona en la primera reunión

e inmediatamente comprender con qué sueña esta persona, qué siente y qué vive, entonces podríamos comprender mejor a nuestros nuevos conocidos. Desafortunadamente, no tenemos esa oportunidad. Y cada persona se revela a otra solo en el proceso de observación de sus asuntos y acciones, en el proceso de comunicación.

Después de todo, el comportamiento es un espejo en el que una persona y su alma se reflejan con mayor precisión. Y es por el comportamiento de una persona y sus acciones que podemos determinar si la vida de esta persona está llena de significado, o si simplemente va con la corriente. ¿Hay un significado profundo y útil en su vida? ¿Es ella un caparazón común? ¿Es esta persona interesante o aburrida? Pero gracias a esto, es más interesante aprender sobre la persona que aparece a tu lado, es más interesante descubrir su alma no de inmediato, sino gradualmente.

Personalmente, quiero que todos los descubrimientos de las personas que encuentro en el camino de mi vida sean solo interesantes y agradables. Y aquí es apropiado volver a los clásicos: «En cada hombre, la naturaleza produce pastos o malezas, que reigue oportunamente el primero y destruya el segundo»: esto es lo que escribió una vez el destacado filósofo, escritor y político inglés Francis Bacon.

Entiendo estas palabras de la siguiente manera: Llenar de contenido la propia alma y el mundo interior es un trabajo continuo que no conoce lugar al sueño ni al descanso.

Solo de esta manera el alma puede eliminar significativamente o hacer que los defectos externos sean completamente invisibles. Solo entonces una persona se vuelve interesante y atractiva en todos los sentidos.

**Toda persona
necesita conocimiento
en esta vida,
porque ayuda a
evitar errores.**



(09).

Extracto de mi libro



VOLODYMIR KIRIUSHKIN

... «Y, quizás lo más importante, España me mostró lo que es la misericordia cuando personas que no conoces absolutamente desinteresadamente y desde el fondo de sus corazones te extienden su mano amiga».

Mucha gente nos ayudó entonces. Quién podría. Alguien simplemente no cobró por imprimir fotos en un estudio fotográfico o simplemente dio un consejo, mientras que alguien sinceramente simpatizó o apoyó con una palabra amable. La gente también llevó a nuestros hijos a excursiones e hizo muchas, muchas otras cosas por nosotros.

Pero quiero hablar por separado de Svetlana Desimirovna Shaikova-Tairova. Esta es una persona de buen corazón que nos apoyó durante nuestra estadía en España. Nunca había visto gente tan compasiva y llena de amor, y ni siquiera sabía que existían.

A partir de ahora, ella siempre está ahí. Su ayuda y apoyo es invaluable.

Para mi cumpleaños, ella me dio un regalo maravilloso. Recuerdo cómo no quería que viniera. Entonces tenía los últimos seis euros en mi bolsillo. No tenía los medios para ir a algún lado o ir. Desesperado, ya me he resignado al hecho de que, en el mejor de los casos, este dinero me alcanzará solo para tratar a los chicos de la escuela con café barato de la máquina y, por la noche, tomar un poco el sol junto a la piscina en el local complejo deportivo cerca de nuestra casa.

Debido a esto, me desperté por la mañana de mal humor. Justo antes de salir de casa para estudiar, sonó mi teléfono móvil.

Era Svetlana.

Sin dar explicaciones, pidió salir.

Allí me felicitó por mi cumpleaños y me obsequió con una increíble belleza y sabor a torta casera de cumpleaños con varias botellas de vino. Me conmovió tanto una felicitación tan inesperada y agradable que ya no me preocupé por cuánto dinero tenía en el bolsillo y cómo celebraría mi cumpleaños.

Ya llegué a la escuela de muy buen humor. Invité a los muchachos a tomar café de la máquina y desaprendí fructíferamente. El resto del día nos divertimos en la piscina y por la noche todos compartieron conmigo la alegría de mi cumpleaños con un pastel de cumpleaños presentado por Svetlana.

Ni siquiera sé qué haría sin ella. Muy a menudo nos deleitaba con sus obras maestras culinarias, se preocupaba por nosotros y nos ayudaba mucho.

Durante nuestras reuniones, mi corazón inmediatamente se volvió ligero y cálido. Nunca olvidaré sus palabras: “¡Vovchik! No te preocupes, lo mejor está por venir”.

Estas palabras me conmovieron hasta la médula. A veces me parecía que nuestro encuentro no era casual, pero Dios me hablaba a través de sus labios para calmarme.

Sabes, durante mucho tiempo no pude entender por qué necesitaba esto. Gastar su tiempo y energía en extraños, incluso si no es por su propia voluntad, los encuentra en una situación de vida difícil.

Después de un tiempo, lo entendí. Con esto me abrió el concepto de misericordia, cuando una persona está feliz de brindar ayuda desinteresada, de desear el bien o la felicidad a los demás sin la intención de recibir algo a cambio.

Sin duda, la misericordia es una cosa verdaderamente grande, que muestra la fortaleza y la pureza del alma de una persona que ha pasado por un largo camino de pruebas y no ha perdido el alma.

En general, el concepto de “Misericordia” tiene raíces filosóficas, religiosas, éticas y culturales muy profundas. La tradición de ayudar a los ancianos, a los enfermos, a los discapacitados, a las personas en problemas y que no pueden superarlos por sí mismos es parte integral de la cultura moral, las normas sociales y espirituales de todos los tiempos y pueblos.

Un análisis de las anteriores ideas de la Misericordia muestra claramente que independientemente de los conceptos establecidos por ellas, formas de implementación, tiempo y geografía de origen, todas coinciden en una cosa, que esta cualidad es la virtud humana más importante.

Es cierto, lamentablemente, la profundidad del significado de esta palabra, para muchas personas, se ha perdido y olvidado como resultado de nuestra vida egoísta, codiciosa y mercantil. Casi todos todavía se esfuerzan por alcanzar el bienestar material o su propio beneficio, y ni siquiera intentan comprender y revelar el poder y la luz de la Misericordia en sí mismos.

En principio, esto no es sorprendente, ya que la naturaleza lo estableció de tal manera que esta virtud es inicialmente inaccesible para una persona, ya que la paciencia y la capacidad de perdonar están en su raíz, y estas virtudes necesitan ser aprendidas para poder descubrirlas. en el alma de uno.

Pero, para esto, en primer lugar, una persona necesita un ejemplo de la manifestación de esta Misericordia, y en segundo lugar, lo más importante, debe comprender por sí mismo por qué lo necesita: para quitarle su tiempo, energía o bien, y dárselo. a otro, tanto más desinteresado.

¿Cuál es el significado aquí? Una persona no puede hacer nada sin una razón.

Para hacer esto, necesita necesariamente un motivo, consciente o inconsciente.

Sin embargo, en este caso, encontrar el motivo correcto no es fácil, ya que todas las ideas culturales y espirituales de la Misericordia mencionadas anteriormente contienen motivos morales muy elevados, que, en las condiciones de formas de vida consumistas del hombre moderno, le resultan incomprensibles.

Yo también, por mí mismo, de inmediato, no pude encontrarlo. Para encontrarlo, comencé a tratar de cultivar la Misericordia en mi alma. Dar limosna a los necesitados, perdonar, ayudar, hablar palabras amables a las personas y hacer otras buenas obras, y muy rápidamente, comencé a sentir cómo toda la irritación, la ira, el resentimiento y la ira comenzaron a abandonarme, y la paz interior vino en su lugar: calidez espiritual y calma emocional.

De hecho, hay muchas cosas en la vida que necesitamos hacer: «... Hay corazones que necesitan ser complacidos. Hay palabras amables que decir. Hay regalos para dar. Hay cosas que hacer. Y hay almas que necesitan ser salvadas». (Liahona, enero de 2002, pág. 69).

A menudo, las personas no pueden ayudarse a sí mismas con esto por sí mismas. Para ello, como solíamos pensar, se producen encuentros aleatorios en la encrucijada de los destinos. Por lo tanto, si puedes convertirte en las manos del Todopoderoso y manifestar la voluntad del Centro Celestial brindando ayuda desinteresada a tu prójimo, recibirás un estado

verdaderamente asombroso que te hará para siempre una persona diferente, llena de calor espiritual y paz.

No tiene un significado práctico y no se debe esperar ninguna recompensa material a cambio. Es solo una cuestión de su voluntad o falta de voluntad para cambiar para purificar su alma y obtener paz.

*Ella siempre está ahí. ”
Su ayuda y apoyo
es invaluable.*



(10).

La historia de Ali, el dinero no es todo



ABDELATIF KHATIR

En la antigüedad había un chico que se llamaba Ali. Ali era un chaval sudanés que vivía en un pueblo muy pequeño a las afueras de la ciudad con su familia. Su pueblo se llamaba Garsila. Su familia era una de las familias normales que vivían con salarios normales como cualquier familia normal de su país. Tenía dos hermanos y una hermana; Ali era el tercer hijo de la familia y tenía 12 años.

Ali era un chico con mucha pasión por su futuro; veía la vida con entusiasmo y admiración. Era ambicioso, soñador, trabajador... Su gran sueño era hacerse muy rico y ser empresario cuando fuera mayor y tener mucho dinero, porque pensaba que al tener mucho dinero podría comprar todas las cosas que le hacían falta, igual que todo el mundo pensamos que con el dinero podemos conseguir cualquier cosa material, cualquier relación o buenos amigos. Por tanto, Ali estudió economía y administración de empresas.

Al terminar la universidad hizo prácticas en varias empresas como OMIGA o EL TERHAL. Trabajó muy duro para adquirir la suficiente experiencia porque quería montar su propia empresa, por eso se dedicó a varios puestos para poder lograr sus objetivos al final. Invirtió en acciones de compañías y en muchos mercados laborales. Poco a poco el trabajo de Ali valió la pena y, después de muy poco tiempo, se convirtió en uno de los más ricos de su país, con apenas 35 años. A pesar de ello, Ali no se sentía feliz ni estaba satisfecho con todo lo que tenía; o mejor dicho, su vida

no era como la esperaba antes de ser rico. Creía que le faltaba algo muy importante y que tenía que hacerse con las cosas que le faltaban lo antes posible. Y claro que sí, porque Ali se había centrado por completo en acumular dinero, bienes materiales y cosas impermanentes de la vida, tanto que se olvidó de las cosas sencillas. Normalmente, cuando cumplimos algún logro pensamos en otros más allá, porque este es un rasgo humano: así somos los seres humanos, cuanto más tenemos más queremos. Pues Ali se preguntaba siempre: «¿Por qué no estoy feliz si tengo todas las razones para serlo?». Desde entonces, esa pregunta se instaló en su mente y la rumiaba con frecuencia.

Un día, mientras Ali paseaba por el parque, se encontró con un cazador que vivía en una cueva. El cazador no tenía mucho dinero, pero estaba muy feliz con las pocas cosas que tenía y muy satisfecho con su vida. Ali le preguntó qué era lo que le hacía sentir tan feliz aunque no tuviera mucho dinero. El hombre sonrió y le invitó a entrar en su casa y a compartir la cena con él. Ali aceptó la invitación y entró en casa del cazador. Le contó su historia y todo lo que le había sucedido desde que empezó su carrera hasta ese momento. El cazador era sabio y conocía muchas cosas de la vida por su experiencia. También era de las personas a las que les gusta ayudar a los demás. Por tanto, después de una larga conversación, le dijo que para ser feliz no hace falta tener mucho dinero.

—Por un lado —le explicó—, no deberías pensar que solo una cosa o algo concreto te hará sentir feliz, porque cuando ponemos toda nuestra esperanza en una sola cosa y el resultado no es como esperábamos, el golpe será muy grande y es probable que no podamos levantarnos de nuevo. Esta es la vida, no es una película; cada día nos pone nuevas pruebas, desafíos, retos... El cazador hizo una pausa y continuó: —Por otra parte, a lo largo de tu vida, y sea lo que sea lo que tengas, no pierdas tus modales, tu relación con tu familia ni tus hábitos. Es decir: no debes olvidar quién eres, de dónde vienes y cómo llegaste donde estás. No pienses nunca que con el dinero serás superior a los demás; es muy normal que

hoy tengas montones de dinero y que al día siguiente te quedes sin nada. Por eso no debemos olvidar nunca los favores que nos hicieron nuestra familia o nuestros conocidos cuando éramos pequeños. Ali se dio cuenta de que con el dinero podemos comprar cualquier cosa, pero no podemos comprar la alegría, la verdadera felicidad, la tranquilidad de espíritu ni el amor...

Ali entendió muy bien que el bienestar y los buenos sentimientos vienen de las personas que amamos, de la relación que tenemos con ellas y de los mejores recuerdos que creamos juntos. Ali aprendió varios trucos para mantener sus relaciones con la gente que le rodeaba.

A partir de ese día, Ali cambió su manera de pensar y empezó a pasar mucho tiempo con su familia, sus amigos y sus empleados. Empezó a aceptar su realidad más que antes y a disfrutar de cada momento de su vida; se sintió más satisfecho con todo lo que hacía. Ali se convirtió en una persona muy alegre a la que le gustaba ayudar a todos, cambió la manera de tratar a sus empleados y se relacionó muy bien con sus amigos y su familia.

Un día, mientras Ali volvía del trabajo a su casa, se encontró con una señora de 80 años que luchaba por levantar un pesado paquete de leña. Ali le ofreció su ayuda y los dos lograron llevarlo a casa de la señora. En señal de agradecimiento, la señora le dio una pequeña bolsa de semillas y le dijo que las plantara en el jardín de su casa; le aseguró que esas semillas eran mágicas y que crecerían como unas bellas flores si él las cuidaba. Con entusiasmo, Ali las plantó y las regaba con frecuencia todos los días.

Al poco tiempo, apareció en la tierra una pequeña planta que fue creciendo hasta convertirse en una flor muy hermosa de diferentes colores. Mientras Ali contemplaba su flor, se dio cuenta de que el regalo de la señora le había enseñado una lección muy importante sobre el valor de la amabilidad y el trabajo duro a través de ayudar a los demás. Ali sintió que

la señora le había recompensado al hacerle saber valorar las cosas que le rodeaban.

A partir de ese día, Ali empezó a difundir la positividad en su pueblo. El resumen de la historia es que la semilla de la amabilidad y el trabajo duro puede llevarnos a buenos resultados: prestando atención al tiempo para ayudar a los demás, cuidándonos unos a otros y creando cosas maravillosas, podemos hacer del mundo un lugar hermoso para todos.

Después de 8 meses, Ali volvió al bosque donde se había encontrado con el cazador por primera vez, para agradecerle que le hubiera ayudado a encontrar su bienestar. Después de una larga conversación, Ali le ofreció comprarle unos camiones para transportar lo que estaba cazando y así poder ampliar su mercado y ganar más dinero. El cazador le preguntó qué iba a hacer con tanto dinero. —Bueno —respondió Ali—, podrías jubilarte pronto y mudarte a un pueblo pequeño a pasar el resto de tu vida disfrutando de la vida sencilla. El cazador lo pensó un momento y dijo: —Pero eso es exactamente lo que estoy haciendo ahora. ¿Por qué tendría que pasar por todas esas tragedias para acabar en el mismo lugar donde estoy ahora? La vida sencilla es la más satisfactoria; lo importante es centrarnos en lo esencial y no correr detrás de las riquezas y las posesiones materiales.



▲ ▲ ▲

En señal de ”
agradecimiento, la
señora le dio una
pequeña bolsa de
semillas y le dijo que
las plantara en el
jardín de su casa.





Esta antología de relatos ha sido posible gracias a todas las personas que forman parte del servicio de Aprendizaje del idioma de CEAR, tanto a las que se han animado a participar en el concurso de relatos organizado por este mismo servicio, como a las que han impulsado esa participación.

El recopilatorio y la organización del concurso no habría sido posible sin la contribución de las empresas y entidades patrocinadoras del mismo: ALD Automotive, Babel, Editorial Difusión, Lacambra, Lefrik, Isol Barcelona, Maeva, The Arctic Bay, The Body Shop, Ticnova y la Universidad de Nebrija – Cátedra Global Nebrija Santander de Español como Lengua de Migrantes y Refugiados.

Hacemos una mención especial también a las personas que han compuesto el jurado del concurso durante estos tres años: Cristina Álvarez Lacambra, Marina Anaya, Emilia Conejo, Kattalin Leizaola, Mónica López, Susana Marín Leralta, Sonsoles Martín Garea, Raquel Meca Garrido, Lourdes Miquel, Flor Rey Tejeiro, Olga Rodríguez Guevara, Raquel Santos Guillén, Esmeralda R. Vaquero.

Por último, expresamos de nuevo nuestro más sincero agradecimiento a las más de 300 personas que se animaron a participar en el concurso, escribiendo un relato en el nuevo idioma que estaban aprendiendo.

Servicio Aprendizaje del idioma de CEAR





CEA(R)

Comisión Española
de **Ayuda al Refugiado**